

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 20 de Junio

No. 12

Año XXIII — No. 940

## Sumario:

Un recado de nuestro Stefan Zweig .....  
Hitler almuerza .....  
Unas palabras en México .....  
Noticia de libros norteamericanos .....  
Entrevista relámpago con Luis Alberto Sánchez ..  
*Simbad* .....  
Poemas nuevos .....

Gabriela Mistral  
César Andrade y Cordero  
Carlos Jinesta

Armando Zegrí

Alicia Prado Sacasa y Clari-  
Lel Alegría

El fundamento de la paz .....  
Retrato de Winston Churchill .....  
De Clemenceau a Churchill .....  
De la Vida y de la Muerte (IX) .....  
Proyectando la paz futura .....  
Desastre administrativo del Gobierno de Honduras ..  
La voz monitora de Rodó .....  
Hilda Chen Apuy .....

Henry A. Wallace  
Julia García Games  
José de Benito  
Lorenzo Vives  
Luis Alberto Sánchez  
Héctor Medina Planas  
José R. Castro  
Amalia de Sotela

## Un recado de nuestro Stefan Zweig

(De *La Nación*. Bs. Aires, 3. marzo, 1942.—Envío de Gris).

La dramática catta de Gabriela Mistral que más abajo publicamos revela detalles particulares, conmovedores y profundos sobre la muerte de Stefan Zweig, cerca de quien la gran poetisa chilena estuvo con tan devota frecuencia durante los últimos meses en la villa brasileña de Petrópolis. La belleza de estas palabras desgarradas hace de ellas la mejor despedida que una de las naturalezas poéticas más altas de América podía tributar a esta naturaleza caída.

Eduardo Mallea: van adjuntas unas letras de hace días, donde hallará usted un recado de nuestro Stefan Zweig. Yo no podía mandárselas hoy, 24 de febrero, sin añadirles unas palabras sobre el horrible día 23. Salí hacia Petrópolis a las once y media; mi *bus* ha debido pasar por la casa de nuestro amigo a mediodía; a esa hora él y su mujer agonizaban, allí, solos, sin que nadie supiese esa agonía. La criada tenía costumbre de que sus patronos durmiesen hasta las 10; no le extrañó mucho, al acercarse a la puerta hacia las 12, oír "la respiración del señor Zweig". Pero la pobre mujer solamente a las cuatro se decidió a abrir la puerta. Avisó a la policía; andaba tan trastornada que al recibir a un arquitecto francés que venía de visita, le contestó: "Sí, allí están; pero están muertos". La policía llamó al presidente del Pen Club, Dr. de Souza, a quien estaba dirigida la carta del maestro para sus amigos y que tal vez usted ya ha leído. El doctor fué a comunicar personalmente la tragedia al presidente—quien ordenó hacer las exequias por cuenta del Estado—y avisó a la prensa de Río. Nosotros supimos la desventura por un telefonazo de M. Dominique Braga, a las nueve de la noche. Yo estaba recogida y oía sin entender este diálogo: "No puedo oírle, señor Braga; hable usted más alto. El teléfono está mal. No le oigo todavía. No le puedo oír". Y después: "¡Qué cosa tan horrible!" Y el llanto no dejaba hablar a Connie, lo mismo que a M. Braga. Creí que se tratase de un accidente de auto y busqué entre mis amigos de Petrópolis. A cualquiera hallaba menos a ellos. Porque hacían la vida más quieta del mundo, y la más dulce en la apariencia y la más linda de ver. Tenía tanto miedo de saber, amigo mío, tanto temor, que no quería preguntar. Connie subió llorando como un niño. Aquí los tres teníamos, más que el cariño, la ternura de ese hombre llano como una criatura, tierno en la amistad como no sé decirlo, y realmente adorable. Usted sabe con cuánta frecuencia nos veíamos, ¡ay! con menos de la necesaria para haber sabido el secreto de ellos y haberlos ayudado, si dable era ayudarles. ¡Dios mío!

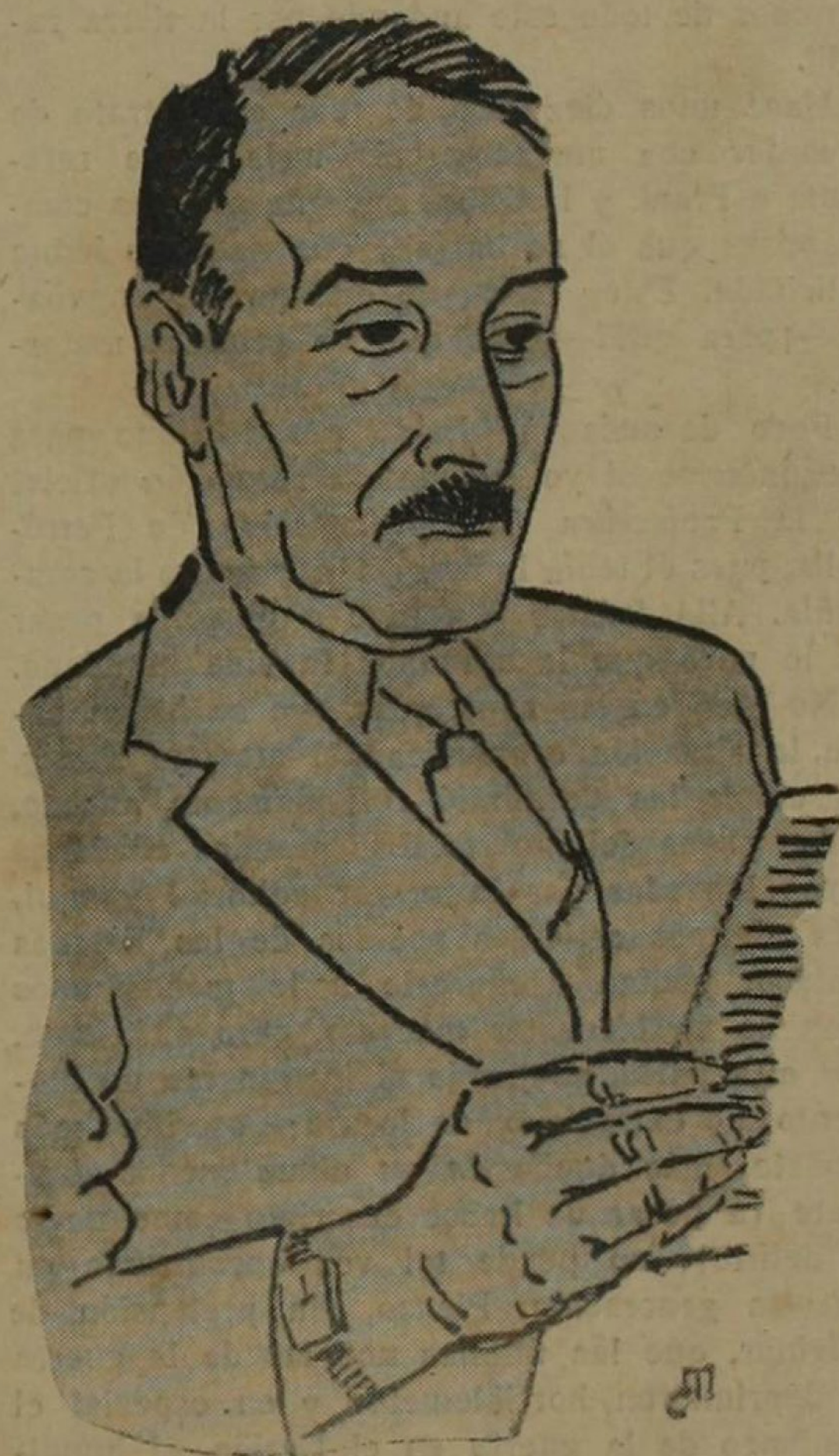
Salimos hacia Petrópolis con una sensación

de sonámbulos que hacen cosas absurdas: *sa-berles* muertos, no era posible para nosotros, y muertos por suicidio, menos. La pequeña casa de columnetas, a media colina, a cuya puerta nos esperaba siempre, subiendo lentamente las escaleras, estaba guardada por la policía. Arriba hallamos al doctor de Souza y a su buena mujer, al Presidente de la Academia de Petrópolis, a un grupo de hebreos, al editor brasileño de Zweig y a los consabidos corresponsales de la prensa nacional y extranjera. Nosotros seguíamos hablando y oyéndolo todo como sonámbulos.

Al fin entré en el dormitorio y estuve allí no sé cuánto tiempo sin levantar la cabeza. *Yo no podía o no quería ver*. En dos pequeños lechos juntos estaba el maestro, con su hermosa cabeza solamente alterada por la palidez. La muerte violenta, no le dejó violencia alguna. Dormía sin su eterna sonrisa, pero con una dulzura grande y una serenidad mayor todavía. Parece que él murió antes que ella. Su mujer, que había visto ese acabamiento, le retenía la cabeza con el brazo derecho, y toda su cara estaba echada sobre la suya. Al ser separada de su cuerpo, ella quedó con brazo y mano torcidos y rígidos, y habrá que desgobernar el pobrecito cuerpo al ponerla en el ataúd. El rostro de ella estaba muy parecido. No habrá nada que me disuelva esta visión.

Tenía él 61 años; ella, 33. El decía siempre: "En años, soy más que su padre". Ella supo irse con él, dejando detrás la vida entera. La miré mucho rato en el ademán y en el prodigioso enflaquecimiento del veneno o de la angustia de la última hora: la de verlo muerto a su lado. Mantengo todo mi concepto cristiano sobre el suicidio, amigo mío, pero creo que él no me prohíbe sentir este desgarramiento por el amor de esa mujer hacia un hombre viejo a quien quiso de pasión y de amistad, y de hermandad racial. Lo cuidaba con un celo tal, que no estaba lejos de él diez minutos: del aire frío, del mucho escribir, del mucho andar—que era su vicio único—, del desaliento: de todo lo guardaba. En mi país yo hubiese rogado que los sepultasen juntos, como a los Berthelot. Zweig dormía sin sueños, aliviado para siempre del tiempo y el mundo vergonzosos que fueron la ración de su vejez.

Mi asombro y el de cuantos le tratamos aquí es inmenso. Hoy sólo puedo contarle nuestro penúltimo encuentro. Nos invitó a almorzar, añadiendo a nosotros tres a Da. Hortensia Río Branco, que estaba en casa. Lo encontré un poco desmejorado, pero en un ánimo más alegre que otras veces. Le di la noticia de la ve-



Stefan Zweig

nida de Waldo Frank, anunciada en la carta suya, y le participé mi proposición de que el amigo viniese a casa, a Petrópolis, para escapar del calor. Entonces ambos me dijeron que compartiríamos a Frank, quien podía pasar días con ellos, días conmigo. Así lo convinimos.

Contó riendo que él había dispuesto un almuerzo austriaco, desde la sopa hasta el postre. Y él lo sirvió, con su linda manera, que nunca se sabía si era de uno muy viejo o muy niño. Habló un poco de Bélgica con Da. Hortensia, residente de media vida en ese país.

Luego salimos hacia la terraza, donde él gustaba de trabajar, pero me detuvo al pasar por su escritorio para leerme una preciosa carta de Martín du Gard, el novelista. Leía y repetía frases y frases, haciéndome sentir el perfecto, el hermoso estado de espíritu de esta otra alma en prueba. Salimos a la terraza hablando de las gentes que están viviendo su tragedia sin la pérdida de una pizca de decoro y de elegancia en la conducta. Entonces me dijo, mirándome de un modo particular y recalcándome las palabras: "Habría que decir lo peligroso que es en América comenzar una persecución de los alemanes; sé que hay al-



gunos signos de eso, y me alarman mucho". Lo tranquilicé, asegurándole que no habrá inquisición, ni cosas parecidas a las *debauches* sangrientas de Europa, en nuestros pueblos. Y entramos en un larguísima conversación sobre el indio, el negro y las gentes cruzadas. Le oí una alabanza conmovida de los misioneros portugueses—yo había procurado antes interesarlo en los misioneros del Continente como asunto para un libro suyo que podría ayudar mucho a nuestros indios—. Celebró la bondad del negro, "que es una sola cosa—dijo—con su alegría". Añadió lindas observaciones del temperamento brasileño en la piedad y el equilibrio pasional. De la gente pasó a la tierra, y me pidió caminar con él por los alrededores de nuestra ciudad, lo cual le prometí. El me creía entendida en plantas, sólo por haberme visto cultivar un pedazo del jardín de la casa... "Gabriela Mistral—me dijo—, yo tengo este deseo que me va a conceder. Conversaremos de todo esto andando por la tierra rural".

Hace unos diez días de todo esto; trato de recordar con mucha precisión la parte referente a Frank y la última, porque son dos compromisos que él se hacía y que nadie le había solicitado. Estoy cierta de que no me engañaba—¡para qué!—y de que no pensaba matarse.

Poco después me habló por teléfono para preguntarme si yo iría a una recepción oficial de la Prefectura (o Gobernación) de Petrópolis, pues él tenía la invitación, pero no la compañía. Allí fuimos y estuvo a gusto, a pesar de lo poco que le agradaba la vida mundana.

No creo en las conjeturas que se hacen sobre la situación económica del maestro Zweig. Su editor las desmintió rotundamente anoche, a dos pasos del muerto. Las grandes ediciones suyas lanzadas por la mayor editorial yanqui, más algunos artículos pedidos de los Estados Unidos, podían asegurarle a lo menos unos años de un bienestar modesto, pero suficiente. Por otra parte, no puede ni imaginarse un momento de extravío o de locura: escritor más sensato, más dueño de su alma, menos delirante (a pesar de haber descrito como nade el delirio), no puede tal vez encontrarse en nuestra generación. Pienso, sin pretensión de adivinar, que las últimas noticias de la guerra lo deprimieron horriblemente y en especial el comienzo de la guerra en el Caribe, el hundimiento de barcos sudamericanos. ¡Ay! ¡Había visto llegar así la guerra a tantas costas!... Habrá que añadir su última información; la de los sucesos del Uruguay. También eso se parecía de un modo tremendo a lo visto en Europa, duela o no duela confesarlo. Estaba harto de horror; no podía ya más.

Amigo mío: ya sé que los fáciles dirán para condenar—y hasta algunos estoicos—que Zweig se debía a nosotros y que su escapada de la tragedia común es una gran flaqueza. Y mucho más se dirá. Hablarán de su falta de fe en lo sobrenatural y acaso de la famosa cobardía israelita. Yo me quedo esperando su *Autobiografía*, escrita aquí mismo, en nuestro Petrópolis, que él amaba tanto como yo. Porque no sabemos todo lo que este hombre padeció desde hace unos siete años, desde que el escritor alemán fiel a la libertad pasó a ser bestia de cacería. Su sensibilidad superaba a la mostrada en sus libros: era una sensibilidad femenina, en el mejor sentido del vocablo; habría que decir "inefable". Cuando hablábamos de la guerra, yo seguía en su cara, punto a punto, su corazón en carne viva e iba midiendo lo que yo podía decir, lo cual no me ha ocurrido con ningún hombre de letras. Y no era que perdiere en momento alguno su control riguroso: era que los hechos brutales,

# John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

o simplemente penosos, no parecían ser oídos, sino *tocados* por él en el mismo instante en que los escuchaba y le caía al rostro una tristeza sin límites que lo envejecía de golpe. (Usted recuerda la juventud de su aspecto; toda ella desaparecía en cayendo la guerra a la conversación.) Su repugnancia de la violencia era no sólo veraz; era absoluta. Le importaban todos los pueblos y se había apegado muchísimo a los nuestros. Estuvo a punto de irse a Chile, por una invitación de D. Agustín Edwards; se quedó en el Brasil y lo sirvió con un libro ejemplar sobre territorio, historia y pueblo. Halló en Estados Unidos demasiado recios o duros—no sé—. Prefería el Sur porque, además, necesitaba de mucha dulzura de clima el hombre de sesenta años.

Su melancolía más visible era la pérdida de la lengua materna. En su primera visita a esta casa me dijo que nada del mundo podría consolarlo de no volver a oír en torno suyo *el habla de su infancia*. "Esto—dijo—es la único irremediable". El esperaba entonces con certidumbre cabal la caída del hitlerismo; pero ya había comprado una casa en Inglaterra y po-

siblemente, como muchos desterrados, pensaba regresar porque llevaría las heridas de un dictador, y además las de los seudo amigos que traicionan o que consienten. Su sobriedad para juzgar a su patria me pareció completa; jamás un denuesto, ni siquiera un vocablo castigador; su continencia verbal formaba parte de su hidalguía. (El tipo de nariz no era judío; mejor recordaba al español. Su conducta exterior e íntima hacía pensar en los mejores tipos de las grandes épocas europeas: español, inglés o francés.)

No pudimos hacer nada por él aparte de quererle. Le quisimos en esta casa los tres, porque era lo más natural del mundo el tenerle no sólo admiración, sino una ternura conmovida.

¡Ay! Que no remuevan los creyentes estos huesos de doble fugitivo y renuncien al ejercicio fácil de dar una lección sobre un muerto que deja empobrecida a la humanidad, y en todo caso a los mejores. En él había miel de Isaías, también llama paulista, también ambrosía de Ruth. Adiós.

Petrópolis, Brasil.

GABRIELA MISTRAL.

## Hitler almuerza

(En el Rep. Amer.—Con el autor: Apto. 197. Cuenca, Ecuador.)

En un vigoroso artículo intitulado *Raza, grillete*, Benjamín Jarnés, con su peculiar ímpetu de honestidad irritada, decía en este mismo semanario: "El concepto de raza se nutre de cadáveres; por eso, preferentemente lo defiende el hombre de las cavernas".

Si contemplamos el aspecto de los hechos que, en estos mismos instantes, se desarrollan en el Mundo, no podremos por menos que dar por dogma la verdad enunciada por el escritor español. ¿Cuántos cadáveres, por cierto, le cuesta a la civilización el enunciado nazi-del delirio racista? ¿Tenemos la suficiente copia de vergüenza para cubrirnos, frente a la Historia que acusa, con la encendida llama del pudor? ¿Qué se dirá del miserando planeta por boca de las generaciones venideras? Cadáveres por doquier: los campos de batalla no existen casi, en la hora presente. Los campos de batalla donde cada falange discutía por un ideal. Hoy es la muerte que ronda, por propia cuenta, sobre los no-responsables de la catástrofe. Primero, antes que todo, el dolor de los pueblos tiene una nueva forma: la de la cobardía del agresor.

¿Quién el responsable? La cafrería blanca del ario austriaco, destila su baba inmundada sobre el corazón de los hombres. Y el temblor

de piernas de *gli bersaglieri* parece contagiado de un pavor eterno. Mas, junto a los cafres bermejos, junto a los pávidos peninsulares, camina la Historia y, con ella, la autenticidad de los destinos humanos. El crimen será crimen y el miedo, miedo. Y el crimen será nazi como el pavor será italiano, porque la Historia está ya escrita.

Hasta hoy, la mandíbula del antropófago rubio, de ojos azules tiene un ritmo isócrono de gula tenebrosa. No se detiene, aunque empieza a encalambrarse: la invasión a las Islas Británicas señalada para el 14 de Agosto del 40, los dientes del Soviet en el delta del Danubio, la creación—por Inglaterra—del frente griego, los cárdenos resplandores del Africa alumbrando las piernas veloces de los senegaleses romanos, el silencio de la *diva* trompuda y teatralera del Palazzo Venezia, todo esto nos demuestra la próxima parálisis mandibular del Ogro de Obersalzberg. Cierta día se detendrá, en seco, la voracidad del bárbaro mecanizado; cierto día en que la claridad del espíritu y la verdad del destino humano albordeen sobre la huesa putrefacta de los caníbales de Wotan. Cuando la filosofía vuelva a ser compañera del hombre y la máquina, elemento de colaboración social.



Porque hay que confiar en que el hombre es accidente y célula en el devenir de la Cultura y que sólo es la colectividad consciente la que perdura sobre el lomo de los siglos. Esa colectividad consciente, cuando se torna delirante y es capaz de crítica y reparo es temible y fatal para extirpar las tiranías. Ese múltiple sér, dotado de emociones y pensamientos, de instintos y voluntad, sufre pero se acendra. Lloro en la madre mutilada del hijo, pero protesta en la boca blasmemante del obrero y del soldado. Y su protesta se alza, lenta pero firme, hasta el firmamento de la libertad, como un puño que amenaza hundir al mundo. Ese puño se alzó con Espartaco, allá en la infancia de los derechos consagrados. Si el tracio dió el puntapié en el vientre de las oligarquías, no vamos a creer que en este siglo—el de los impúdicos amos que alzó al Poder en Europa la crisis de hombres del 18—no pueda repetirse la Historia. No hay por qué no esperararlo. La colisión imperialista nos lo anuncia. Aunque el gran Capital no lo crea, pero ha llegado la hora de su suicidio. Porque nadie lo mata: es él, él solo, decrepito y lacrado, histérico e incapaz de aceptar la muerte, que se pone al pecho canalla y perverso la boca de los cañones... No hay por qué no creer ahora que

para los césares de argamasa y albayalde puedan faltar los Vercingetórix o los Brutos...

La primera *blitzkrieg* que registran los anales militares del mundo guerrador no la hizo, ciertamente, cualquier degenerado nórdico, bermejo o castaño, con o sin bigotes populares. El "veni, vidi, vici" del César venciendo al hijo de Mitrídates en el Bósforo, aunque no tuvo el estigma de la felonía austriaca, fue no obstante la victoria relámpago que más exultara las pasiones del oligarqua imperator. Pero es parte integrante de la guerra actual interpretar la historia de una manera alemana y con un sentir completamente alemán. El hotentote uniformado del Rhin cree que sus máquinas pueden servir incluso para desvirtuar la Historia; y Hitler, pintor imbécil, cree ingenuamente haberla inventado... su olimpo de rudos generalotes o de lugartenientes morfínomanos es el crisol donde se funde la nueva mitología de la bestialidad hecha poema que ya pueden cantar los megalómanos a lo Pemán, los homo-sexuales a lo Pancho Franco, o los canallas integrales a lo Felipe Sassone... Es ese Olimpo de caníbales bermejos el que quisiera que no haya antigüedad gloriosa que no sea germana. Pero es lástima: ya César y Pompeyo guerrearon cubriéndose de

En San Juan de Puerto Rico consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

gloria para la Roma Antigua, incluso con las novedades de la guerra relámpago que entonces no se detuvo como ahora frente al entrecejo de John Bull. Frente a los frisos de los viejos monumentos heroicos, el nubarrón del conflicto actual es ignominia, ferocidad inmundada, cobardía flagrante. Sólo el griego vuelve por su inmarcesible renombre; él pelea pecho a pecho, él hunde la bayoneta, él cae sobre el tanque y le siembra una bomba, él trepa o salta o descuaja o rompe o quiebra o descuartiza con sus manos. Los demás luchan "mecanizados". Tras el blindaje de acero, metal de las cobardías que avergonzarán al Mundo en esta edad de niebla y lodo. Así obra el Jefe, así obra el soldado. Tapándose, cubriéndose, acechándose entre los manómetros, las agujas magnéticas y los nervios en punta. Porque César nunca durmió en ataúdes blindados de acero como el ex-albañil del Palazzo Chiggi; ni se dirigió a las multitudes teniendo detrás un cuerpo de motociclistas que le aseguraran contra las acechanzas del puñal de Bruto...

La caverna uniformada mastica los huesos de la cadaverina propia y ajena. En el Senegal deben caminar las Walkyrias, mientras a las orillas del Rhin deambula una tribu siniestra. La cruz gammada, la cruz de la dislocación, troncha para su imagen las tibias de las mujeres hermosas de Francia, los fémures de los ancianos de Polonia, las costillas de los niños ingleses. Y la raza mesiánica, cuya triste ingenuidad y cuyo romántico delirio de grandeza condenara el insigne Goethe, sigue merendando cadáveres con la blancura *aria* de los sepulcros. Dilatado el horizonte de fuego, el incendio alumbró la figura semita de David hiriendo en la frente a los filisteos: en efecto, Grecia hace morder el polvo a los hombres dell'Impero para quienes la lección americana de Garibaldi fue improbada por la chusma idiotizante del fascio. Corre el bachiche, desbocado como un potro en pánico. Y al borde de las Islas Británicas se detiene la garra del ladrón. Sobre la tiniebla encendida de rojo, le han salido al paso las grandes sombras de Alfredo el Grande, de Eduardo el Confesor, de los Arturos y los Guillemos que en las costas y en los *hinterlands* dan caza a las comadreja apocalípticas, a las zorras incendiarias que tratan de asolar ciudades florecidas allá en el tiempo heroico...

CESAR ANDRADE y CORDERO.

Cuenca, Az. Ecuador, 1941.

En la ciudad de México, consigue Ud. este Semanario con

Juan Luis Campos Villalobos  
Correos: Apartado 10428

## C. G. E. S. A.

Compañía General Editora, S. A.

(Apartado 8626. México, D. F. México)

Algunas de sus ediciones:

Mark Twain: La celebrada rana saltarina. \$ 0.75.

Dr. Cristián Cortés Llado: *La insuficiencia cardíaca*.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

J. Schlumberger: *La paternidad inquieta*: Trad. de José Carner.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Longo: *Dafnis y Cloe*. Traducción de Juan Valera.

En rústica: \$ 2.00.

En pasta: \$ 3.00.

A. T. A. Hoffman: *La olla de oro*. Traducción directa del alemán. Por María Teresa Pujol y L. Ferrán de Pol.

En rústica: \$ 1.50.

En pasta: \$ 3.00.

Dr. M. Ruiz Castañeda: *Profilaxis específica del tifo exantemático*.

En rústica: \$ 3.00.

En pasta: \$ 5.00.

Laura, por el Conde Alfred de Vigny.

En rústica . . . . . \$ 1.75

En pasta . . . . . \$ 3.50

Tirso de Molina: *Los tres maridos burlados* . . . . .

\$ 0.75

Dr. Carlos Enrique Paz Soldán: *La introducción de la quina en terapéutica*.

En rústica . . . . . \$ 3.90

Empastado . . . . . 6.00

H. Heine: *El rabino de Bacherach* . . . . .

\$ 0.75

Margarita Urueta: *El mar la distraía* . . . . .

\$ 0.75

José María Roa Bárcena: *Noche al Raso* (Cuentos)

Empastado . . . . . \$ 3.00

En rústica . . . . . \$ 2.00

Anna Katharina Green: *El Doctor, su esposa y el reloj*

\$ 0.75

Conde León Tolstoi: *Sergio, el anacoreta* . . . . .

\$ 0.75

Dr. Juan Cuatrecasas: *Psicobiología del lenguaje*.

Pasta . . . . . \$ 5.00

Rústica . . . . . \$ 3.00

Dr. Ismael Cosío Villegas: *Los abscesos del pulmón*

Pasta . . . . . \$ 5.00

Rústica . . . . . \$ 3.00

Rudolf Stammler: *Doctrinas modernas sobre el Derecho y el Estado* . . . . .

\$ 4.00

Antonio Caso: *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* . . . . .

\$ 2.75

Naojiro Sugiyama, H. C. Gutteridge, Frantisek Weyr y Georges Cornil: *Concepto y métodos del Derecho Comparado* . . . . .

\$ 2.75

Joseph Conrad: *El Conde*.

En rústica . . . . . \$ 2.00

Empastado . . . . . 3.90

Augusto Pi Suñer: *La sensibilidad trófica*.

En rústica . . . . . \$ 3.90

Empastado . . . . . 6.00

Eduardo García Maynez: *Libertad, como derecho y como poder* . . . . .

\$ 1.50

Ricardo Palma: *La monja de la llave*

En rústica . . . . . \$ 2.00

En pasta . . . . . \$ 3.50

Con el Admor. del Rep. Amer.

Calcule el dólar a \$ 5.00.



## Unas palabras en México

18 mayo 1942: Hora dedicada a Costa Rica

(En el Rep. Amer.)

Me es muy honroso, desde esta radioemisora mexicana, expresar mi pensamiento y calorizar mi sentir, en una hora de solidaridad panamericana, hora engrinaldada de rosas para los costarricenses, hora que se consagra a Costa Rica, la tierra que ha acendrado su existencia con sus inquietudes democráticas, con sus bríos republicanos y la estructura firme de su vida libre. Esta transmisora ha querido exaltar, a lo largo de América, a mi Patria, para que los oídos de buena voluntad escuchen las virtudes ciudadanas de un país de suyo laborioso y de cívicas bizarrías, que tiene al presente tres mil maestros de enseñanza primaria y ochocientos cincuenta escuelas, que define sus líneas fronterizas con las naciones limítrofes a base de equidad y de las reglas normativas de los principios jurídicos e internacionales, que ostenta una prensa libérrima en donde se agitan todas las ideologías y todos los credos afirmativos; y en suma, que tiene enraizados en su historia empeños ininterrumpidos de concordia y fraternidad. Entre los puntos programados de auténtica mexicanidad, surge éste de ennoblecimiento, de magnificar a los países del Continente, y como coincidencia del destino, ayer tarde desde la estación *La Voz de la Victoria* de Costa Rica, se radiaba una velada en honor de México, cuyo pueblo se engrandece en los afanes de la tierra llena de sol y de dignidad, en la faena clamorosa de la fábrica en donde se escribe con palabras de acero el evangelio del trabajo, y en las disciplinas de la cultura que fortalecen el sentido profundo de la libertad.

En México y Costa Rica hay marcadas similitudes por sus conquistas sociales, por su culto a la tradición y a las reverberaciones de su historia, por su estructura medularmente democrática, y por su amor a la justicia y a las luchas libertarias, que son las luchas lim-

pias del decoro humano. En la fisonomía moral del Continente, en constante mensaje espiritual, como proyección de una idealidad suprema de bien y unidad cívica, en consorcio gallardo, se destacan México y Costa Rica, compartiendo sus fatigas y ternuras.

Va para cinco días se efectuó en el Palacio de Bellas Artes la sesión inaugural del Primer Congreso Panamericano de la Prensa, y algunos congresales exteriorizaron la esencialidad del ideario periodístico, troquelado en los propósitos americanos, conforme con las urgencias de seguridad, de coordinación, y reclamos de defensa continental que se imponen. En tal Congreso, acorazado de deber, de visión y de conciencia vigilante, es preciso que se estampe rumbo a la prédica de la convivencia del Hemisferio Occidental, a la doctrina de la libertad de las veintiuna repúblicas americanas, aunadas en un haz de comprensión, bajo el signo de su destino, ante la marcha trágica del mundo.

Y además de la comunidad en ideas, en aspiraciones, en afectos, es necesario que todos estos países compartan su pan y su abrigo. Para hacer efectivo el intercambio económico entre las naciones de América, que sea tangible realidad el trueque de artículos básicos y materias primas cuyos excedentes llenan una y mil necesidades de los pueblos que carecen de ellos. Los impuestos arancelarios deben reducirse a la mínima expresión. Que vivan y prosperen más de doscientos sesenta millones de hombres que pueblan una extensión geográfica de doce millones de millas cuadradas. Y para el transporte de esta mer-

cancia, a falta de barcos de gran calado de factura inglesa o estadounidense, deben facilitarse los barcos de extracción americana. Que la Argentina nos venda sus productos de ganadería y sus cereales, que Costa Rica mande su café, sus bananos y su cacao, y México sus sarapes, sus tejidos de algodón, y todos los efectos, de prolija labor, de su prodigiosa industria. Debemos distribuir las cosechas del campo labrantío, los rendimientos del taller, y si cabe, las llamaradas del espíritu. Hoy más que nunca nuestra América debe unificar y unificar sus fuerzas. Sus fuerzas puras, sus fuerzas rectoras, sus fuerzas promisorias capaces de imprimir carácter a los nuevos núcleos de la Humanidad. América debe tener una sola espada para el resguardo de su integridad y de su honor, y una sola Cruz para la elevación de su plegaria. En estos días de lanza, más que nunca somos hermanos en la esperanza, en el trabajo y en el dolor. Tenemos gallardetes triunfales para las glorias de la raza y efusiones de corazón en sus amarguras. Y ahora que el barco mexicano *Potrero del Llano* fué torpedeado y hundido con alevosía y saña por la barbarie totalitaria, pereciendo en el naufragio catorce bravos y heroicos hijos de la hermosa tierra de Juárez, entre las expresiones de condolencia de las naciones del Continente, alza su acento Costa Rica; y de sus más fragantes jardines corta sus mejores flores, para venerar su memoria y perpetuar su nombre. En ese barco hundido en aguas tumultuosas del Atlántico rindieron su aliento altivos representativos del alma de América; y ahí mismo en donde cayeron los patriotas mexicanos, quedará una Aurora hecha Bandera, bajo la orquestación de todas las libertades!

CARLOS JINESTA.

México, D. F.

## Noticia de libros norteamericanos

Envíos de la

YALE UNIVERSITY PRESS  
(New Haven, U. S. A.)

Margaret Farrand Thorp: *America at the movies* (1940).

Precio del ejpr., empastado y con numerosas ilustraciones: \$ 2.75.

Nada es comparable en el mundo a la combinación de música y vistas del cine en eso de influir en las ideas, estilos y caminos del éxito de los millones de personas que a él concurren. La autora en este libro muestra la industria norteamericana del cine: su radio geográfico, sus mercados de belleza y emoción; los métodos de producción y distribución y exhibición, reformas, etc. Han de ser muchos los lectores de un libro como éste.

*Clorocid*

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS  
METABOLISMO BASAL  
RADIOSCOPIA

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

\*

*Sumner today*. Selected essays by William Graham Sumner (1940).

Precio del ejpr. empastado: \$ 2.50. Lo ha editado Maurice R. Davie, Prof. de Sociología en la Universidad de Yale.

A Sumner lo llaman "el Darwin de las Ciencias Sociales". Visión clara, comprensión amplia de los negocios humanos. Perspicaz. Remueve hondamente, irrita, no sigue indiferente quien lo lea.

Este libro se publica para celebrar el centenario del nacimiento del Prof. Sumner. Conductores norteamericanos desde ángulos diversos, representativos, han revaluado sus conclusiones.

Son 14 ensayos copiosamente comentados.

\*

*Return again, traveler*. By Norman Rosten. Con un prefacio de Stephan Vincent Benét. (1940).

Precio del ejpr. empastado: \$ 2.00.

Pertenece a la "Yale Series of younger poets". (Es un poema). Norman Rosten nació en la ciudad de Nueva York. Es también dramaturgo estimado.

\*

*Algunas cartas de don Diego Hurtado de Mendoza*. Escritas en 1538-1552. Publicanlas Alberto Vázquez y R. Selden Rose.

Publicado el 7 de Junio de 1940.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.00.



Cartas muy estimables por la relación que tienen con la política internacional del siglo xvi. Mendoza, a más de literato eminente, fué la figura política más importante de Italia entre los años 1545-1552.

Con notas numerosas.

\*

*Notre-Dame of Noyon in the Twelfth Century.* A study in the early development of Gothic Architecture. By Charles Seymour, jr., Instructor en Historia del Arte y socio del Pierson College, Yale University (1939).

De las catedrales góticas, Ntra. Sra. de Noyon es la segunda. Interesa mucho a los estudiosos del arte medioeval. En inglés, este libro es el tratado más extenso sobre la historia de la catedral. En toda las lenguas, es el estudio serio de la catedral relacionado con las condiciones sociales y económicas del s. xii y con las fuentes y desarrollo estilísticos del arte gótico. Con ilustraciones copiosas (dibujos y fotografías). También el estudio es histórico y arqueológico. En una serie nueva de la Historia del Arte, éste es el volumen primero de las Yale Historical Series.

—o—

Envío de DUELL, SLOAN AND PEACE (New York):

*Radio and the printed page.* By Paul F. Lazarsfeld, Director de la Office of Radio Research, en la Columbia University.

Se trata de una introducción al estudio del radio y de sus funciones en la comunicación de las ideas. El radio en menos de 20 años ha obtenido lo que la imprenta viene buscando hace 500 años; extender su auditorio a toda la población. ¿El radio desplazará a la lectura?... ¿Impulsa al término medio de los hombres lo que oyen más que lo que leen? ¿Qué se oye?

Todo esto ha originado una investigación entre millares de radioyentes distintos y en países diversos, ha originado este libro interesante.

\*

*You have seen their face.* By Erskine Caldwell and Margaret Bourke-White (1940).

Este libro es algo más que una colección de magníficas fotografías, más que el texto literario que llevan al pie: es una innovación en el modo de hacer libros. Tal vez sea un género nuevo en la composición de libros: la fotografía y el texto literario como un medio de expresar ideas. Escritores y fotógrafos se asocian armoniosamente en un asunto que los apasiona.

Es un registro viviente este libro. Ni personas ni sitios ni episodios son ficticios. El texto literario interpreta los sentimientos de las personas fotografiadas.

—o—

Envío de The MUSEUM OF MODERN ART, New York, 1936:

Henry Russel Hitchcock, Jr.: *The Architecture of H. H. Richardson and his time.* 1838-1886.

Monumentos arquitectónicos del hazañoso Richardson: Trinity Church, en Boston; Sever Hall, en Cambridge; los Allegheny County Building, en Pittsburg; el Marshall Field Wholesale Store, en Chicago. Luchó Richardson por obtener estabilidad y coherencia en un mundo caótico política, social, económica y estéticamente: el de los EE. UU. en las décadas posteriores a la Guerra Civil.

Historiadores y arquitectos tienen mucho que aprender en este libro de Mr. Hitchcock. Hay en él conocimiento. Las ilustraciones son numerosas.

—o—

Envío de la

LOUISIANA STATE UNIVERSITY PRESS  
(University, Louisiana)

*Louisiana French Folk Song.* By Irène Thérèse Whitfield.

Este libro fué publicado el 16 de diciembre de 1939. Precio del ejpr. empastado: \$ 3.00.

Reproducidas estas variadas canciones, como la autora las ha oído, fonética y musicalmente: son varias las razas que componen la población de Louisiana.

Las canciones están agrupadas según 3 tipos: francés de Louisiana, francés cajun y francés negro o dialecto criollo.

Un libro ejemplar para mujeres hispano-americanas aficionadas al arte y al estudio que quisieran recoger el folklore de nuestra América, tan descuidado; no hay Dirección de Cultura en estos países sin oriente.

\*

*Alexandre Dumas Pere and the Spanish Romantic Drama.* By John A. Thompson, Prof. asociado de español en la Louisiana State University (1938).

En 1850 finaliza el autor el movimiento del romanticismo en España. Lo empieza en 1834. Capítulos: Los dramas románticos de Dumas padre, Traducciones españolas de los dramas de Dumas, Influencia de Dumas en el drama romántico español. Bibliografía.

—o—

Envío de

THE JOHN DAY COMPANY,  
New York:

Ben Lucien Burman: *Big River to cros.* Mississippi life today. Drawings by Alice Caddy.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.00.

Es un propósito en este libro: que entiendan el Mississippi los hombres y mujeres que desde sus riberas lo observan. Suceso a la vez histórico y literario, y de la mayor importancia, es la publicación de este libro. Promueve el recuerdo del de Mark Twain: *Life in the Mississippi.* La vida del gran río es hoy un misterio. Mr. Burman aparta el velo y explica en estilo gracioso y musical (color, humor). Mr. Burman es el intérprete en el siglo xx del Mississippi y sus afluentes; ama a sus gentes

## Caballeros:

sus vestidos de casimir

## Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastrer, sólo la

## SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

y las entiende (capitanes y carpinteros, pilotos y contadores, etc. etc.)

\*

*The power of Dance.* The Dance and related arts for children. By C. Madeline Dixon.

Precio del ejpr. empastado: \$ 3.50.

El título de este libro es lo bastante explicativo. En las escuelas nuevas la danza es parte de los planes de Estudio, pero no figura como ramo aparte. Se apareja a otras artes: pintura, música y drama. Del contacto con los niños ha salido este libro. La danza nueva ocupa al niño físico, intelectual y emocional. Es un gran medio de conocerlos (simpáticas, humor...). Es un libro muy valioso.

\*

*A living Philosophy of Education.* By Carleton Washburne.

Precio del ejpr. empastado: \$ 4.00.

El autor es el Presidente de la Progressive Education Association.

Este libro será clásico en su línea; hay una gran madurez en el autor; ha vivido entre los niños, ayudándoles, y dejándose enseñar y guiar por ellos. Y en estas condiciones desarrolla su libro: experiencia concreta en escuelas vivas, activas. El autor es un pionero de la educación, como Superintendente que ha sido, desde 1919, de las Escuelas en Winnetka, Illinois. Educadores de todo el mundo acuden a observar su obra, interrogarlo y criticarlo. Este libro es el fruto de su pensamiento y su experiencia. Los 4 ángulos del proceso educativo en este libro: 1. El niño como ser humano, con necesidades comunes a los otros. 2. El niño como individuo. 3. El niño que requiere conocimiento y destreza para desempeñar su papel en la sociedad. Y 4. El niño en el concierto social (ciudadanía, responsabilidad social).

Distinguida y fina  
es siempre la

# Cerveza GAMBRINUS



## Entrevista relámpago con Luis Alberto Sánchez

(En el Rep. Amer.)

Las estaciones norteamericanas de radio de la National Broadcasting Company transmiten todos los sábados a las 9.30 de la noche por onda corta a la América Latina, comentarios de actualidad sobre el libro, el teatro y el arte en Nueva York. Estos programas están a cargo del escritor chileno Armando Zegri. Recientemente, en el curso de una de sus charlas, Zegri entrevistó al crítico peruano Luis Alberto Sánchez, de paso por los Estados Unidos. Publicamos a continuación la Entrevista Relámpago.

Voy a tener el gusto de presentar a Ustedes esta noche al escritor, ensayista y crítico peruano señor Luis Alberto Sánchez. Para el público lector de la América Hispánica el nombre de Luis Alberto Sánchez es sinónimo de literatura americana. Al estudio, a la enseñanza y a la difusión del conocimiento de nuestra literatura Luis Alberto Sánchez ha dedicado gran parte de su vida. Por espacio de ocho años ocupó en la Universidad de San Marcos de Lima la cátedra de literatura americana. Y sobre literatura americana ha dictado conferencias en la Universidad de Chile, en la Universidad de San Francisco de Quito, en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad del Plata.

Hace algunos meses, especialmente invitado por la Biblioteca del Congreso de Washington, vino a los Estados Unidos. Y de la Universidad de Berkeley en California hasta la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia ha recorrido Norteamérica de este a oeste disertando sobre su tema favorito: Historia de la literatura Americana. Actualmente dicta un curso de conferencias en la Universidad de Columbia de Nueva York.

Y ahora, vamos a someter a nuestro amigo Luis Alberto Sánchez a un pequeño interrogatorio. Es decir, si nuestro invitado de honor esta noche no ha cambiado de opinión.

Sánchez: Yo, de ninguna manera.

Zegri: Muy bien, díganos, amigo Luis Alberto Sánchez ¿es este su primer viaje a los Estados Unidos?

Sánchez: Sí, el primero.

Zegri: ¿Habla Usted inglés?

Sánchez: Un poco. Me hago entender.

Zegri: Supongo que dictará sus conferencias en castellano.

Sánchez: No sea malicioso, Zegri... En ambos idiomas: en castellano y en inglés. Cuando tengo que hablar en inglés explico al auditorio que mis conocimientos del idioma no son perfectos. Pido que se me disculpen los errores. Aunque—agrego—estoy seguro que por muy malo que sea mi inglés siempre será mejor que el castellano de mis oyentes. Por lo general esto lo hace reír y los predispone a favor mío. Hasta la fecha no he tenido dificultades, por lo menos visibles. En la Universidad de Columbia mis cursos de literatura los debo hacer en castellano. Pero al final de cada clase los alumnos pueden consultarme en inglés.

Zegri: ¿Qué impresión tiene Usted de su alumnado en la Universidad de Columbia?

Sánchez: Muy favorable. He encontrado gran interés y aplicación por el tema.

Prueba una vez más la tesis de que lo que realmente vale es el individuo más que las instituciones.

Zegri: A usted, Luis Alberto Sánchez, qué

le parece la novela hispano-americana comparada a la novela de los Estados Unidos?

Sánchez: Son muy semejantes. La única diferencia es que aquí la novela es industrial y urbana y entre nosotros, agrícola y rural. Ambas tienen el mismo tono caótico y la tendencia a la documentación de hechos. En el estudio de los aspectos dolorosos de la vida que se hace en ambas, encuentra uno muchos puntos de contacto.

Zegri: ¿Usted fué director de la Editorial Ercilla en Santiago, verdad?

Sánchez: Lo soy todavía.

Zegri: Ahora, como editor, díganos Usted ¿qué libros de autores norteamericanos traducidos al castellano se leen más en la América Latina?

Sánchez: En primer lugar se debe colocar a la novela de Margaret Mitchel *Lo que el viento se llevó*. De esta obra se han vendido cerca de 30 mil ejemplares, lo que constituye un record de venta para un libro en castellano. Sin embargo, es necesario aclarar, que la venta se debió en gran parte al éxito de la película del mismo nombre. Lo mismo ocurre en Hispano América con la popularidad de Christopher Morley y su novela *Kitty Foyle* traducida al castellano. Entre otros escritores norteamericanos que son muy leídos hay que mencionar a John Dos Pasos, a Waldo Frank y a Faulkner.

Zegri: Y ahora que estamos en el tema: ¿qué opina Usted del concurso de novelas latino-americanas?

Sánchez: Me parece muy bien. Únicamente que a este respecto yo desearía hacer una sugerencia. Y es la siguiente: Creo que debería establecerse una especie de jurado de transacción al cual pudieran enviar sus obras los autores latino-americanos que se encuentran en el extranjero fuera de sus propios países, y en muchos de los casos contra su voluntad. Este jurado podría funcionar en la Unión Panamericana, por ejemplo.

Zegri: Y en este intercambio editorial ¿qué opina es de mayor necesidad en estos momentos?

Sánchez: Que se traduzcan más obras latino-americanas al inglés.

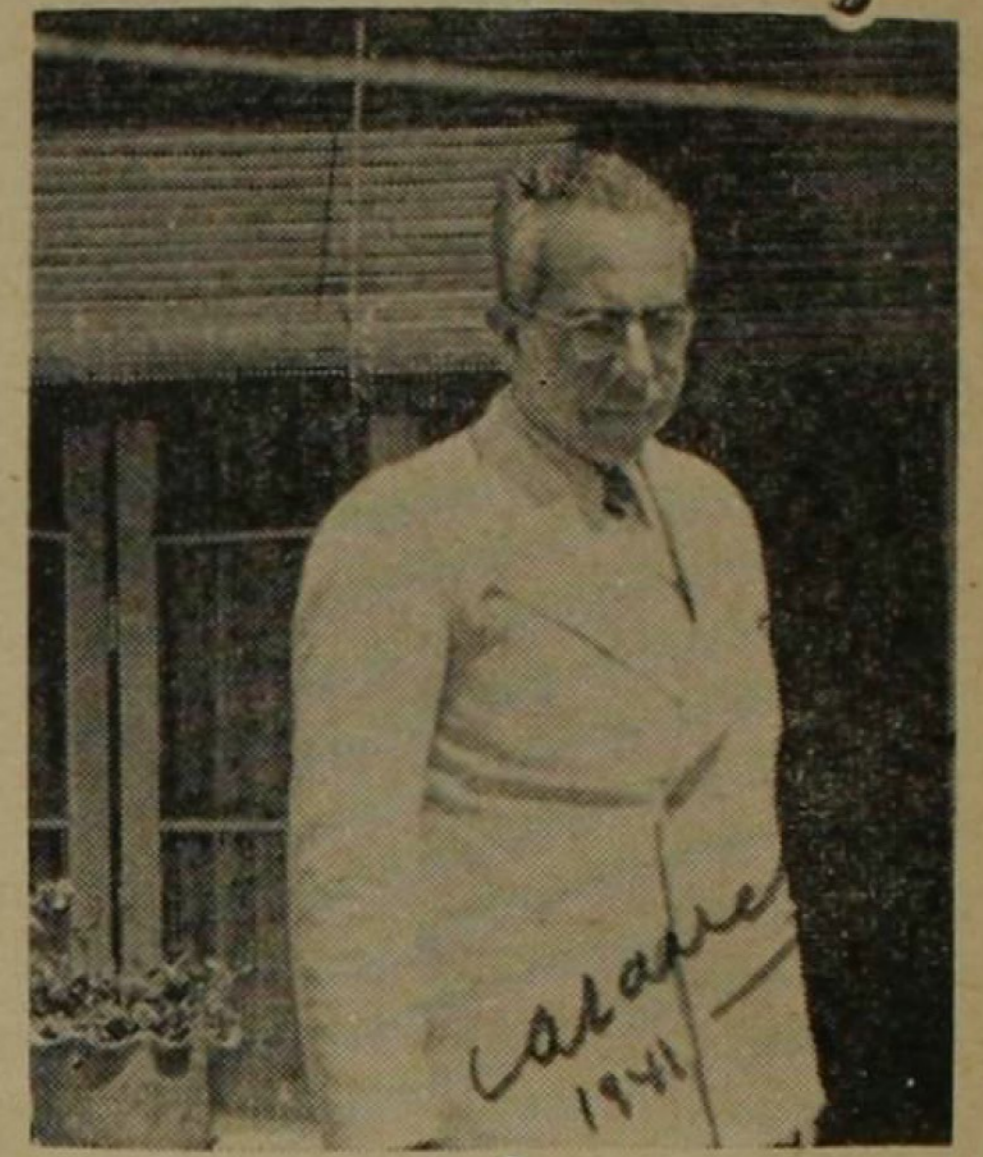
Zegri: ¿Regresa Usted pronto a la América del Sur?

Sánchez: Sí. Me voy por avión a Chile el 18 de mayo.

Así termina nuestra breve conversación con el crítico de la literatura americana Luis Alberto Sánchez. Antes de despedirme de Ustedes esta noche quisiera ofrecerles una descripción del hombre tal cual lo veo en estos momentos sentado a la mesa frente al micrófono de la National Broadcasting Company, en Radio City, Nueva York.

Luis Alberto Sánchez no es el crítico seco, frío y de mirada clínica que está acostumbrado a asociar con el profesor estudioso de las Universidades. Al contrario este es un hombre joven, a pesar de su pelo gris, con esa juventud que nace del gusto a la vida.

Luis Alberto Sánchez es de mediana estatura, viste con sencillez. Usa lentes. Hace poco en una reunión de latino americanos en Nueva York lo oí cantar un tango... *Buenos Aires, la tierra del Plata*... Un bandoneonista argentino que había en el grupo de oírlo cantar no pudo contener una lágrima... Esa es música, ché. ¡Qué letra!—exclamaba el argentino al



Luis Alberto Sánchez

oír la media voz melodiosa del crítico más eminente de la novela hispano-americana.

Deseamos a nuestro amigo Luis Alberto Sánchez un feliz viaje de regreso a Chile.

Zegri: Y no olvide dar nuestros mejores recuerdos al Cerro Santa Lucía.

Sánchez: Yo lo creo, Zegri. Pierda cuidado.

ARMANDO ZEGRI

Nueva York, 1942.

### Simbad

De la antipatía entre Carlyle y Spencer se habla en el libro *Spencer* de Otto Gaupp. *Revista de Occidente*, Madrid, 1930.

Muy característico de la manera de ser de Spencer es su profundo desvío por Carlyle y por toda la producción de éste. Cuenta por qué dejó bien pronto de visitar a Carlyle: "Vi que, o tenía que escuchar sin replicar sus absurdos dogmas, lo que no está en mi carácter, o que tenía que entablar con él una violenta discusión, que habría acabado quedándonos mirando el uno al otro de arriba a abajo". Es notable esta observación: "En lugar de meditar tranquilamente, como hace ante todo el filósofo, Carlyle pensaba lleno de pasión. Rara vez se ha dejado nadie dominar en tan alto grado por los sentimientos". Todo lo que había en el carácter de Carlyle de volcánico, de emocional, de brincador, de caótico, le era sencillamente incomprensible al filósofo, en cuya dilatada autobiografía no encontramos ni una sola crisis espiritual de aquéllas a que están expuestos tanto los artistas como los místicos y los santos. Por lo demás, Carlyle correspondió plenamente a la antipatía de Spencer. Decía una vez al Dr. Crozier: "Lewes me lo trajo (a Spencer), y nunca se me ha puesto delante un joven más presuntuoso. Parecía considerarse por su sabiduría como un perfecto buho de Minerva". En realidad, Carlyle y Spencer eran dos polos opuestos. La fuerza del uno era la debilidad del otro. Casi nos sentiríamos inclinados a considerar como sabio ideal al que constituyera un término medio entre ambos, entre el racionalismo de Spencer y el emocionalismo de Carlyle. A la postre, se puede llegar a la conclusión de que la parcialidad de Spencer, sus debilidades, su suficiencia, la ingenua simplicidad de su visión de la vida, la estrechez de su campo visual fueron, por otra parte, las condiciones previas que hicieron posible el que se propusiera y realizara su gigantesca labor.



## Poemas nuevos

(En el Rep. Amer.)



### Hilachas de luz

Soy un hada pequeña, hermanita menor  
de los magos del verso:  
con hilachas de luz voy hilando mis horas  
en la rueca del tiempo...

En la paz de mi reja, los jazmines sellaron  
el más dulce secreto  
del rocío fragante que cuajó en mis pestañas,  
al claror de un ensueño.

Soy un hada pequeña, toda amor a los niños,  
como las de los cuentos:  
con hilachas de luz voy hilando mis horas  
en la rueca del tiempo.

### Mensaje de amor

Niños! Maravillosa concepción de ternura,  
carne de esencias albas, miel de luceros altos:  
por vosotros al mundo llega un soplo de rosas,  
por vosotros la vida toma un suave descanso.

Esta hora turbia, esta hora de rencores y agravios,  
hora de fratricidios, de olvidos y de espasmos,  
amenaza la aurora de vuestros ojos limpios  
con la noche terrible del dolor y el espanto.

Niños! Turba inefable, deleitosa bandada,  
coro de voces frescas, salmo de paz: el charco  
de este momento rojo os niega la respuesta  
del porqué se arrebatan pan, abrigo y regazo.

Y la tierra, la tierra que es de todos, debiera  
ser como Dios lo manda, patio soleado y ancho  
donde vosotros, riendo, ¡oh niños fraternales!,  
juguéis siempre a la ronda, cogidos de la mano.

Niños, niños de Europa, velloncitos de armiño,  
desnudos de caricias y sedientos de amparo,  
quiero vuestras caritas sobre mi pecho, quiero  
con mis labios piadosos apagar vuestro llanto.

Niños, niños, sublime promesa del mañana,  
racimo de esperanzas, niños americanos!,  
mi corazón revienta en pétalos de arrullo  
para gritaros desde este mensaje: os amo!

Os amo, os amo, os amo, niños del mundo todo.  
Gracia del universo, a vosotros mi canto:  
por sobre las murallas que levantan los odios,  
jugad siempre a la ronda cogidos de la mano.

ALICIA PRADO SACASA

León de Nicaragua.

### Mi secreto

Yo guardo en mi vida un hondo secreto,  
lo supe en la playa, lo escuché al azar,  
estaba jugando con un amuleto  
y oí cuando el viento se lo dijo al mar.

La voz le temblaba al viento poeta,  
de sus labios finos voló como un canto,  
tenía el embrujo de una luz discreta  
y estaban sus notas pobladas de llanto.

¿Quién se lo diría al viento andariego,  
el agua del río, la luna curiosa,  
las nubes errantes, el árbol, el fuego,  
o sería el alma sutil de la rosa?

Yo no sé quién fué, no lo dijo el viento,  
sólo sé que es mío mi secreto de oro,  
del fondo de mi alma emerge su acento,  
sólo yo lo escucho, es mi gran tesoro.

Por eso es tan puro mi hondo secreto,  
porque no es del mundo, lo supe al azar,  
estaba jugando con un amuleto  
y oí cuando el viento se lo dijo al mar.

### Alma mía, . . .

Alma mía, sombra de lo desconocido,  
mariposa de luz, perfume de la rosa,  
dime: cuando yo duermo tú abandonas mi nido,  
cuéntame adónde vas, mi leve mariposa.

¿Vas a pescar ensueños a una isla ignorada  
o viajas por el mundo conociendo el dolor?  
dí si has ido al oriente, mi mariposa alada,  
si conoces el alba y el país de la flor.

A veces yo te siento llegar de un viaje largo  
y aletear en mi pecho con un latido intenso  
y otras veces yo escucho que tu acento es amargo,  
mas no entiende mi oído tus palabras de incienso.

Habla claro a mi cuerpo, pajarita de sueño,  
mariposa de luz, perfume de la rosa,  
haz que entienda tu voz mi corazón pequeño,  
cuéntame adónde vas, mi leve mariposa.

### Un vuelo de nubes. . .

Un vuelo de nubes blancas se detiene a ver el día,  
día embriagado de aromas y florecido de canto,  
día celeste de mayo, día claro de alegría,  
por ti siento que es más dulce la amargura de mi llanto.

Como imagen de la gracia te veo yo sobre el mundo,  
día celeste de mayo, clara sonrisa del cielo,  
lindo collar de la vida, canto de ritmo profundo,  
eres árbol florecido y flor en ansia de vuelo.

Para cantar a tu gloria se hizo alondra mi emoción,  
día embriagado de aromas y florecido de canto,  
día celeste de mayo, húmeda y viva canción,  
por ti siento que es más dulce la amargura de mi llanto.

CLARIBEL ALEGRÍA

Santa Ana, El Salvador, mayo de 1942.





## El fundamento de la paz

Por HENRY A. WALLACE,  
Vice-Presidente de los Estados Unidos.  
(En el Rep. Amer.)

En estos días de crisis mundial, hay muchos que dicen: "No hay que hablar de la paz hasta que no ganemos la guerra." Otros dicen: "No queremos ni pensar en ayudar a ganar la guerra, hasta que no estén completamente definidas las bases de la paz futura." Pero, yo creo que lo cierto y constructivo debiera enunciarse así: que cada cual haga cuanto pueda para facilitar la victoria, porque, salvo que Hitler y sus aliados japoneses e italianos sean derrotados, no queda otra expectativa que la fría y terrible de un nuevo Oscurantismo. Al mismo tiempo se debe pensar frecuente y profundamente en la futura paz, porque, en la medida que nosotros y las demás democracias tengamos confianza en dicha paz, nuestra resistencia al enemigo será tan vigorosa que nos permitirá derrotarlo.

En otras palabras, pensar en la futura paz no significa evadir las duras realidades del presente, ni refugiarnos en los etéreos castillos de nuestra fantasía. Desde el punto de vista práctico de dar a las cosas de primera importancia el primer punto, en un tiempo en que faltan horas al día y cada minuto significa mucho, pensar en la futura paz es, necesariamente, una parte de nuestro programa máximo de guerra. Más aun: las medidas que día a día adoptamos los ingleses y nosotros, están ya determinando, en gran escala, el mundo de la post-guerra.

Parece hasta cierto punto evidente que, dentro de los próximos años, dentro de poco, se formulará otra paz. Si fuera una paz de Hitler, nadie, salvo Hitler y sus satélites, podría tomar parte en su redacción. Pero si, mediante la determinada ayuda y participación de ese país, los Aliados triunfan, el mundo tendrá una segunda oportunidad para organizar sus asuntos, sobre una base de decoro humano y mutuo bienestar.

Nuevamente, como en 1919, surgirá la cuestión de qué hacer con los ejércitos del mundo, la cuestión de cómo evitar otras agresiones, la cuestión de las fronteras nacionales. Y, nuevamente, como en 1919, al abordar tan espinosas cuestiones, surgirá el problema fundamental de restaurar el comercio mundial y ensanchar la actividad económica de manera que se eleve el nivel de vida en todas partes.

Estamos ahora convencidos, después de nuestras experiencias de los últimos veinticin-



Mr. Henry A. Wallace,

co años, de que por muy cuidadosa que sea la delineación de las fronteras nacionales, ello no basta para impedir que el mundo vuelva a sufrir la repetición de la catástrofe de la guerra mundial. Lo cual tampoco puede ser evitado por el mero establecimiento de una liga internacional. Ahora sabemos que el mundo moderno debe ser reconocido, tal cual es, como una unidad económica, y que es preciso llevar a cabo arreglos sagaces de modo que el comercio sea más y más robustecido. Los fundamentos de la democracia se verán a salvo sólo cuando todos los pueblos tengan oportunidades para trabajar, vender y comprar con una razonable garantía de que podrán gozar de los frutos de su trabajo.

En realidad, las semillas del presente cataclismo mundial se sembraron cuando se tomaron las erróneas decisiones económicas que siguieron a la guerra de la generación anterior. La enorme cuantía de las reparaciones impuestas a Alemania, por muy justificadas

que estuvieran desde el punto de vista moral, fueron un bolo indigerible en el estómago financiero del mundo. Las deudas de guerra que los Aliados tenían con los Estados Unidos, fueron igualmente una carga para el comercio. Todo en el mundo, inclusive el antiguo *gold standard* había sucumbido, pero no se hizo nada efectivo para reemplazarlo o restaurarlo. Europa quedó dividida en pequeñas unidades nacionales y cada una de estas unidades disfrutó de libertad para erigir tarifas y barreras comerciales a su gusto. Muchas naciones, inclusive los Estados Unidos, trataban de comprar lo menos posible al resto del mundo, y de vender, en cambio, lo más que podían. Países europeos que, moralmente, compraban trigo y carne en ultramar, encauzaron sus políticas de producción en el sentido de convertirse en países productores de sus propios alimentos. Esto no sólo rebajó su propio nivel de vida, sino que trastornó la economía de los países exportadores. Los Estados Unidos se convirtieron nuevamente en un país acreedor, adoptaron una política de tarifas sólo imaginable en un país deudor, y habiéndose hecho esto, era evidente que el mundo se estaba encaminando hacia el desastre.

La dislocación a que dió lugar la primera Guerra Mundial y la manera errónea de enfocar la paz, perjudicó especialmente a los productores de materias primas. Los precios de tales materias primas están sujetos en gran manera a los cambios en la demanda y en la oferta. De ahí que varios grupos de productores de materias primas, incluyendo los agricultores, se vieron en serios aprietos cuando sus abastecimientos fueron mayores que la demanda. El trigo, el algodón, el azúcar, el café, el caucho, el cobre, todos estos artículos de consumo, sufrieron un enorme y crónico exceso durante el período de la post-guerra. Los productores de dichos artículos, donde quiera que estuvieran,—en los Estados Unidos, en Sud América, en las Indias Holandesas, en las colonias británicas o en otras diferentes áreas—tuvieron que enfrentarse una y otra vez con la sobreproducción, el subconsumo y con espantosas pérdidas. La baja de los precios de las materias primas y la sobreviniente falta de poder adquisitivo de los productores de materias primas, se volvió en una seria amenaza para el bienestar de los países en todas partes del mundo.

Durante diez años, después de la Guerra Mundial, se compensó la mortal enfermedad económica que afligía al mundo con los billones de empréstitos privados, mantenidos por deudores extranjeros en los Estados Unidos. Tales empréstitos de ordinario se mantuvieron a altas tasas de interés y fueron usados con fines que, en la mayoría de los casos, no ayudaban a que los países deudores pudieran llegar a pagar el interés o el capital. Así se produjo una prosperidad temporal, que carecía en absoluto de fundamento. Pero, cuando el torrente de los préstamos, súbitamente hubo pasado, quedó al desnudo la endeblez de aquella olopelesca ostentación y toda aquella armazón se derrumbó por tierra.

Todos nosotros sabemos muy bien lo que ocurrió después de 1929; la Ley Arancelaria Hawley-Smoot, las inmediatas represalias en Canadá y otros países, la quiebra del Credit Anstalt en Austria, el colapso financiero de Alemania, la moratoria de las deudas de guerra, el abandono que Inglaterra hizo del *gold standard*, la conferencia imperial británica de Ottawa y la adopción de tarifas preferentes en el Imperio, la depresión mundial, el pánico bancario en los Estados Unidos, el auge de

(Pasa a la pág 187).

### The Committee on Cultural Relations with Latin America, Inc.

New York, 15 de abril 1942

Sr. Joaquín García Monge,  
San José,  
Costa Rica

Muy Sr. mío:

Aquí le incluyo la traducción de un artículo escrito por el Vice Presidente Henry A. Wallace que ha traducido nuestro amigo mutuo Luis Alberto Sánchez, de Ercilla, Santiago, Chile. Dicho artículo ha sido publicado recientemente en la revista *The Atlantic Monthly* de Boston, Mass. y por tratar de un tema de interés general y de suma actualidad, se me ha ocurrido que quizás quisiera Ud. reproducirlo en su publicación. Si decide Ud. hacer uso de este artículo, sugiero que haga Ud. constar su procedencia, *The Atlantic Monthly*, ya que dicha revista me ha dado el permiso para enviárselo a Ud.

Su afmo. y atto. S. S.

HUBERT HERRING.

Señas: 156 Fifth Avenue, New York.



## Retrato de Winston Churchill

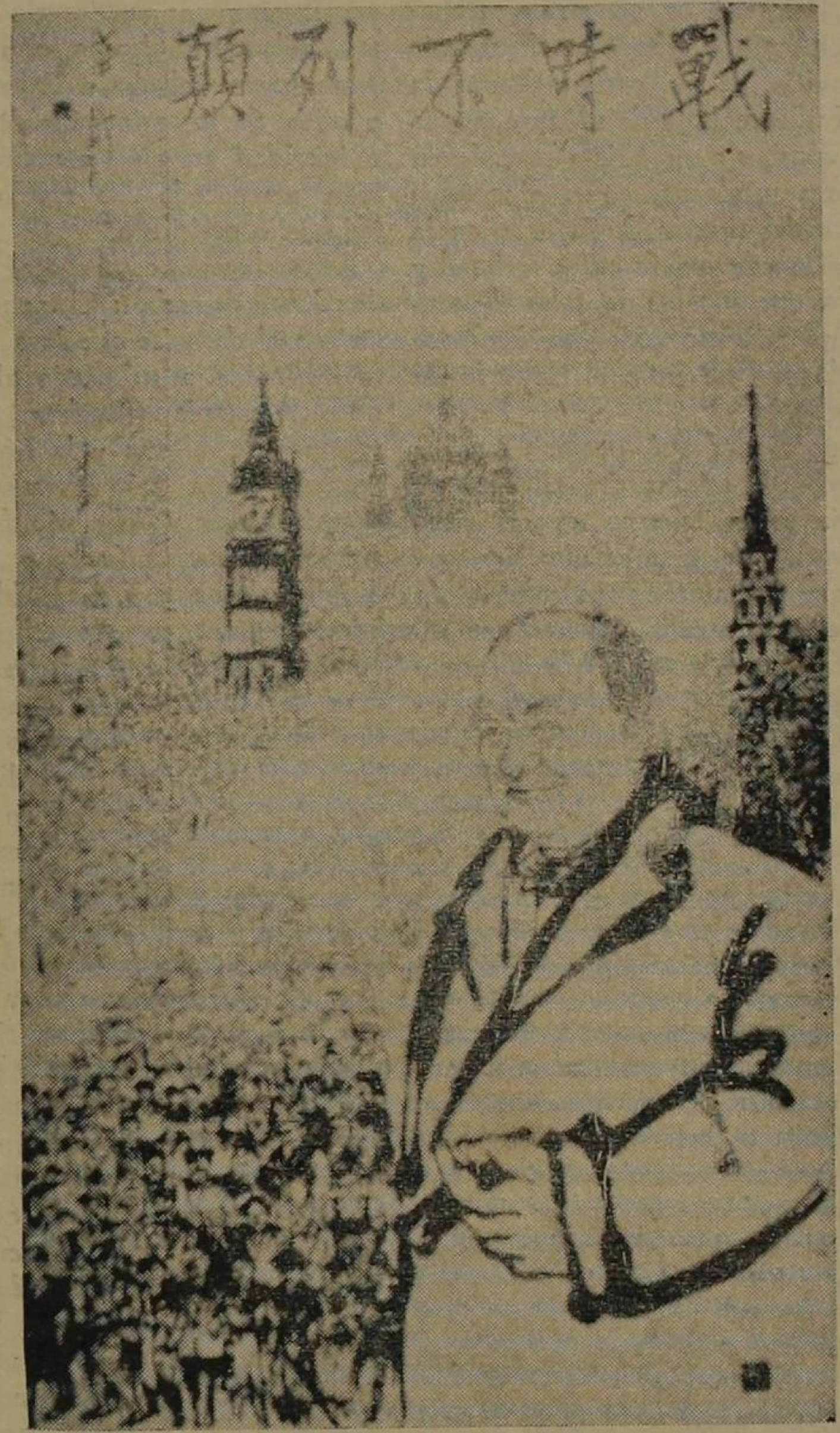
(En el Rep. Amer.)

Siempre el breve cigarro encendido, siempre la galera patinada de horas y también de sangre, de duelos y de lágrimas, el gabán cortito, bastante envejecido, del color del tiempo y el bastón de caña con su historia de infinitas selvas ¡quién diría que pared de ríos y camino del viento dibuja ahora sus signos largos entre abrazos de muerte, quién diría Winston que a los rugidos de leones indios tu caña suma ahora el rugido de tus bravas islas! Siempre la flor de tu sonrisa lavada de mortal fatiga, siempre tus ojos marineros con algo de cielo amanecido, con algo que es espejo de la raza y presagio de crecida lumbre — ¡quién diría que llevas a puro latido la esperanza del mundo y la canción del hombre nuevo en mitad del naufragio, quién diría que tuyas son las alas de todos los veleros que a cruz a raya limpian de angustia la tierra ennegrecida! Siempre el gesto de jefe que mide el corazón con el destino, siempre la palabra ardiente y sin mudanza a la espera del día, a veces con la voz de la sangre, a veces con la voz de los sueños ¡quién diría que es menos parda la cara del futuro y menos turbia y más liviana esta vida quemada de noches y de agruras, quién diría que tienes el color de los otoños sobre el rojo cabello y esta verde primavera que es tu rosa de Abril entre las sombras! Siempre obstinada lanza sujeta a telas de encendidos años, siempre aguijón y herida bajo el signo salobre de tus mares, a veces con el viento, a veces con la luna entre las manos ¡quién diría que fuera de ti, lejos de ti, se apagan las estrellas y nos huye triste el tiempo con cercos esclavos y cadenas, quién diría que tienes el color de los otoños sobre el rojo cabello y esta verde primavera que es tu rosa de Abril entre las sombras!

JULIA GARCÍA GAMES

Enero de 1942.

s/d. 14 de julio 1074. Bs. Aires.



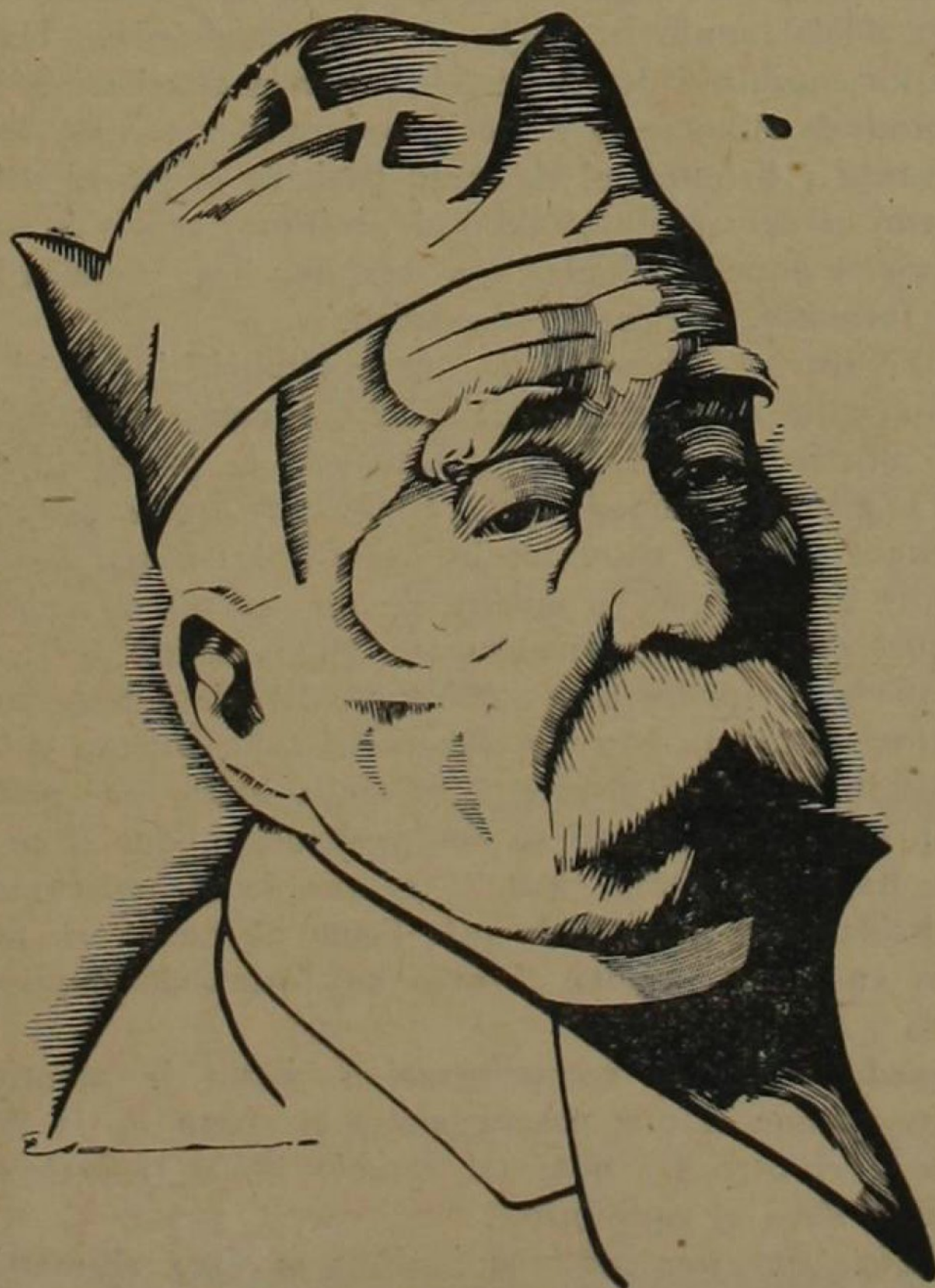
Mr. Churchill, el Parlamento y el Pueblo

(De la obra: *Britain at War*, por el escritor y pintor chino Chiang Yee).

### Dos pueblos, dos épocas

## De Clemenceau a Churchill

(De *El Tiempo*. Bogotá, 27 II-42).



Georges Clemenceau

"Haré la guerra delante de París, en París, o detrás de París".

Georges Clemenceau, 1918.

"Haremos frente a cuanto nos aguarda, porque estamos seguros de nosotros mismos y de la justicia de nuestra causa".

W. Churchill, agosto, 1940.

Ya ha debido desaparecer de los campos Elíseos de París. Pero siempre que pienso en Georges Clemenceau, el Padre Victoria de la anterior guerra—y pienso en él la mayor parte de los días, desde que comenzó el conflicto universal que vivimos—recuerdo la estatua que decoraba la gran avenida parisina. El viejo tigre, inclinado hacia adelante en posición de marcha enérgica bajo aquel característico sombrero de alas anchas y caídas, sus bigotes hirsutos a través de los que se filtraron las más violentas y ardientes palabras de amor a la Francia en peligro, sus polainas cortas de cuero, el chaquetón recio

de las visitas al frente y el bastón con el que señalaba las líneas enemigas, era todo un símbolo del esfuerzo para oponerse a la barbarie que atacaba desde fuera, y a la mollicie, la encrucijada política y el miedo que asechaban desde dentro.

Ante su pueblo, Georges Clemenceau, en las horas más angustiosas, puso de pie a los muertos, para que no se dejasen arrollar los vivos; y ante la muerte, pidió ser enterrado de pie, como los muertos por la Francia que él salvara, y mirando al Este para que nunca le sorprendiera, ni siquiera en la tumba, el enemigo secular de más allá del Rin. El viejo político vendeano, tan combatido por su radicalismo agresivo y su anticlericalismo intransigente, y tan temido por su energía sobrehumana de inverosímil septuagenario, supo cumplir la promesa de venganza que hiciera un día muy lejano a su padre, cuando al ser éste detenido, durante el Segundo Imperio, por sus ideas republicanas, le ofreció vengarse y escuchó de su boca estas pala-



bras: "Si quieres vengarme, trabaja". Ochenta y ocho años de trabajo al servicio de su patria, fueron la más brillante hoja de méritos que se llevó consigo a su última morada en la tierra vendeana, aquel gigantesco artífice del triunfo de Francia, en la que creía con esa fe entre racional y mística que suple a la falta de sentimiento religioso en el hombre apasionado que no tiene el consuelo de una religión.

Y no sé por qué, pero en muchas ocasiones, la estatua del salvador de Francia se transforma en mi mente; pierdo por un momento sus contornos y reaparece, pero como si la viera en sus tres dimensiones, una fotografía de Winston Churchill muy divulgada por el mundo entero, en la que el premier inglés aparece junto a un puesto de la defensa de Inglaterra, apoyado sobre el pie izquierdo que tiene adelantado y con la mano derecha sobre el bastón; el sombrero de media copa y un largo cigarro entre los dientes completan la figura del primer ministro, al que están mirando sonrientes unos cuantos Tommys. En realidad, Clemenceau y Churchill, tienen poco parecido físico probablemente porque uno y otro son prototipos de sus respectivos pueblos... y a pesar de ello, el paralelo entre el hombre de la guerra del 14 y el de la guerra actual es, no sólo inevitable, sino que a medida que el tiempo pasa se acentúa y se perfila más.

Churchill aprendió a amar al Imperio británico combatiendo en la India, y en Egipto y en Sur-Africa, y hoy lo defiende con tozuda energía inteligente contra los nazis que amenazan las islas británicas, y los japoneses que pretenden adueñarse de las tierras imperiales de Asia y de Oceanía, y los propios ingleses que critican su esfuerzo formidable. Clemenceau aprendió a amar a Francia combatiendo a sus enemigos con una pluma mordaz en *La Justice* primero, en *L'Aurore*, después, en la *Republique Française*, más tarde, en *L'Homme libre* y en *L'Homme enchaîné*, por último. Pero si Churchill combatía por ser soldado y escribía para ejercitar su espíritu; Clemenceau polemizaba por ser escritor y se batía en duelos para ejercitarse en el peligro y vencerlo.

En la vida de Churchill hay un episodio novelesco: el de su detención en la aventura del tren blindado en el Transvaal cuando Luis Botha, más tarde general boer y luego primer ministro sudafricano miembro de la conferencia imperial británica, amenazándolo con su fusil, logró hacerlo prisionero. Churchill escapó y el tiempo deparó en su transcurso el placer de ser uno de los mejores amigos de su apresor. En la vida de Clemenceau hay otra anécdota: a raíz de la derrota francesa de 1870, en el año siguiente, el joven médico Georges Clemenceau era alcalde de Montmartre durante el episodio de la Comuna de París. Los revolucionarios quisieron deshacerse de su autoridad

y llegaron a amenazarlo de muerte. Andando el tiempo, el alcalde de Montmartre salvaba a Francia de la pérdida de los principios de libertad e igualdad en cuyo nombre lo habían amenazado los revolucionarios del barrio parisiense.

Una obsesión es el motor de la vida pública de ambos: Clemenceau sueña con el desquite que lava la derrota inflingida a su patria al arrebatarse Alemania triunfante las dos regiones de Alsacia y la Lorena; espera su hora para demostrar que Francia puede y debe triunfar, y ese ánimo le conserva fuerte y ágil para dirigir y levantar a su pueblo en las horas difíciles en que todo parecía perdido. Churchill sueña con la grandeza del Imperio que nos torpes van metiendo en peligroso aprieto. Grita en el parlamento pidiendo armamento eficaz; escribe en los periódicos señalando los peligros del estado idílico de desarme en que se encuentra la Gran Bretaña, y la tragedia de sus profecías se va cumpliendo; el enemigo juega con la candidez de los políticos ciegos; se fortalece mientras se habla de paz y va preparando cuidadosamente los planes de agresión. Churchill es considerado por muchos de sus compatriotas como un exaltado energúmeno, y de igual modo que cuando en Francia se ve la antepostada del desastre de 1917, hay que llamar a Clemenceau que parecía un solitario predicando en el desierto desde su tribuna de *L'Homme Enchaîné* para que asuma el riesgo máximo, así en Inglaterra se hace preciso llamar a Churchill a fin de que enderece, cuando se ha perdido un tiempo precioso, las torpezas de sus antecesores.

En las *Memorias de guerra* del general Ludendorff se lee lo siguiente: "En noviembre de 1917, Clemenceau llegó a la presidencia del consejo. Era el hombre más enérgico de Francia. Había vivido el año 1870 a 1871 y era desde entonces uno de los más fogosos representantes de la idea del desquite. Clemenceau sabía perfectamente lo que quería. Hizo la guerra, comprimó toda la agitación pacifista y consolidó la moral de su país". Y Ludendorff tenía sus motivos para conocer al Padre Victoria que cuando el parlamento le criticaba, respondía con profundo orgullo: "Sí, vosotros criticáis; yo, entretanto, hago la guerra". También de Churchill tendrá que decir quien haga la historia de esta espantosa guerra mundial que sabía perfectamente lo que quería y que lo dijo el día 13 de mayo de 1940 en el primer discurso que hubo de pronunciar en la cámara de los comunes como jefe del gobierno inglés, sucesor de Chamberlain: "Me preguntáis cuál es nuestro objetivo? Puedo responderos con una sola palabra: la victoria, la victoria a toda costa, la victoria por encima de todos los terrores, la victoria por largo y penoso que pueda ser el camino, porque sin la victoria, no podríamos so-

brevivir". Momento en el cual, como en noviembre de 1917, Clemenceau, ganó Winston Churchill el sobrenombre histórico de Padre Vic-

toria de la más grande guerra que la humanidad ha tenido la desdicha de sufrir.

JOSÉ DE BENITO

## De la Vida y de la Muerte

(En el Rep. Amer.)

IX

### Del Amor

Hoy, ya no se hace difícil admitir que el Universo es vibración. La materia necesaria a nuestros sentidos corporales no es más que energía concentrada. La alquimia había establecido que la materia era única, porque única era la fuente de donde procedía. La substancia elemental básica, adaptándose a condiciones especiales de calor, presión y electricidad ha dado lugar a elementos más complejos en cuanto a peso y propiedades, y hasta tal punto llega la concentración material, que, pasado éste, los cuerpos se desintegran. Todos los que conocen los principios de la bioquímica saben que aquellos cuerpos que en la serie de Mendelejef ocupan lugares posteriores al plomo, se desintegran en condiciones normales; es decir, pierden peso atómico y se convierten en elementos que ocupan, en dicha serie, lugares inmediatos inferiores hasta llegar al plomo, último cuerpo estable.

La ciencia, por fin, nos dice que el átomo es equilibrio de energías contrariadas, pero de igual naturaleza. Del átomo al Universo no hay gran diferencia: si maravilla hay en lo grande, admirable perfección y misterio existe en lo pequeño. De estas dos energías complementarias, la positiva y la negativa —que los antiguos iniciados representaban por medio de la cruz —depende todo, hasta el amor.

Tomando por base la existencia de esta dualidad, podemos, decir que el Cosmos es dual. Toda fuerza, todo efecto, todo ser cuenta con su opuesto complementario. Lo positivo tiene lo negativo; la luz, la oscuridad; el macho, la hembra; el hombre, a la mujer... La tendencia a encontrarse estos opuestos para neutralizarse, se llama afinidad, y ésta existe tanto en los átomos como en las almas. Por ella, los primeros se juntan para formar la molécula, que es el comienzo de la materia compuesta; las segundas, para lograr un estado de equilibrio, de ponderación, de éxtasis. Advierto que no hablo de matrimonio civil ni religioso, sino de una verdadera unión de almas. Por el matrimonio pueden concertarse dos seres de diferente sexo por mandatos distintos: atracción sexual, imperativo de una descendencia, fines económicos... Por afinidad se unen las almas sintiéndose complementarias.

La Biblia nos dice que Dios hizo al primer hombre a su imagen y que era dual: hombre y mujer, es decir, andrógino. Había dos en uno: era un equilibrio de almas. Sólo cuando aquel ser edénico sintió la inquietud de conocer el misterio universal y eterno, se desdobló; se hizo varón y hembra: el elemento positivo se separó del negativo: se estableció el desequilibrio. Pero el equilibrio sentía la necesidad de restablecerse, y aquella afinidad tan sutil que llega a todos los lugares, tendió a formarlos, por ley de necesidad.

El hombre es vibración; la mujer también lo es. Si ambos son de tal tónica que experimentan la fuerza de complementarse, lo hacen, salvando obstáculos si los hay, formando la pareja ideal.

Esta misma afinidad suele establecerse entre padres e hijos; entre amigos y hasta entre los hombres y las cosas. No será difícil comprender el por qué la muerte de un ser acarrea, algunas veces, la de aquel otro que, espiritualmente, estaba unido a él: la del hijo después de la del padre o la madre; la del nieto respecto a uno de sus abuelos; la de un cónyuge luego del fallecimiento del otro.

Cuando la unión de dos seres se ha hecho por pura atracción espiritual, llega a tal punto su compenetración, que el uno presiente lo que le ha de suceder al otro. Y es que, la mente, como vibración que es, habla entre ellos, y la más ligera alteración en la índole de vibración en uno, la nota el otro en forma de inquietud, temor presagio...

Cuando existe la compenetración, hasta la mentira se hace imposible, porque el que miente altera el ritmo de la vibración de su mente y el otro ser nota tal cambio. Sólo la perfecta armonía entre ambos lleva el equilibrio...

Es triste que por motivos egoístas se vaya al matrimonio sin esperar a sentir la necesidad espiritual de los dos seres! Algo hay, de todos modos, que pesa en la materia en sentido de obligación, pues vemos, con frecuencia, que el hombre apocado se une a la mujer varonil; al marimacho, y lo contrario.

(Pasa a la pág. 190).



## El fundamento de la paz

(Viene de la pág. 184).

Hitler en Alemania, la pérdida gradual de prestigio de la Sociedad de las Naciones y, finalmente, el comienzo de la guerra actual.

La pura verdad es que los Estados Unidos, durante los primeros años de la post-guerra, estuvieron sembrando vientos mediante su política de aislamiento, altos aranceles, absurdos préstamos al exterior, y ventas a alta presión en el extranjero. No fué posible dejar de cosechar la tempestad. Siempre ha sido y es más fácil mirar hacia atrás que hacia adelante, por lo cual, millones de norteamericanos consideran ahora aquella política como trágicamente equivocada. Sería prolongar la presente agonía del mundo, el que, después de esta guerra, algunos de nosotros, de nuevo, nos pusiéramos vendas sobre los ojos para no mirar atrás.

Los voceros del aislacionismo, no apoyaron al Presidente Roosevelt en su punto de vista de edificar la paz en torno a la libertad de palabra y discusión, libertad de cultos, y liberando al mundo de necesidades y de temores. Tales voceros se mostraron muy prontos en censurar al Presidente por haber suscrito, con Winston Churchill, la Carta del Atlántico. Y descubrieron peligrosos fines exteriores en palabras del Presidente, tan simples como éstas: "La cooperación de países libres, que trabajan juntos en una sociedad civilizada y fraterna."

Ante esto no tendremos por qué asombrarnos si la larga y áspera lucha llevada a cabo por los aislacionistas en la década de 1920, para mantener a los Estados Unidos como si no fueran parte del mundo, se remueva cuando llegue el momento de hacer la nueva paz. Lo que hagan los aislacionistas tendrá mucho valor para la posición política dentro de los Estados Unidos. Semejante inyección en la política no sería nada de lamentar, porque seguramente el pueblo tiene el derecho de escoger la política que, en su concepto, deba seguir la nación. Pero el aspecto realmente serio de la cuestión reside en que todo el porvenir, no sólo de este país, sino de la civilización humana misma, puede depender de la habilidad y el deseo del pueblo norteamericano de ampliar sus puntos de vista.

Por mi parte, yo creo que el pueblo norteamericano ha aprovechado sus experiencias de los últimos veinticinco años. Yo creo que se dará cuenta, cada vez con mayor claridad, del puesto de conductor del mundo que difícilmente podrán no desempeñar los Estados Unidos; y así apoyarán todo arreglo y toda política que tienda a una cooperación inteligente con otros países.

Una prueba de que se ha aclarado el punto de vista del pueblo norteamericano es la am-

pliá comprensión que ha demostrado ante las grandes dificultades de orden práctico que representa la intención de los Estados Unidos de aceptar, después de la guerra, billones de dólares en mercaderías y servicios a cambio de los armamentos y alimentos que ahora, bajo la ley de Préstamos, (*Lend-Lease Act*), se están embarcando hacia el extranjero. Parece que se abren paso las amenudas oídas sugerencias de que los Estados Unidos se verán reembolsados si Inglaterra y los demás recipientes de materiales de préstamos, entran genuina, inteligente y sinceramente en un plan de cooperación que asegure la estabilidad económica y social del mundo después de esta guerra.

2

Los fines de la paz que Roosevelt y Churchill han enunciado son espléndidas declaraciones de principios, que abren amplios campos por explorar. La tarea actual consiste en buscar, tan definitivamente como sea posible, mientras dure la guerra, los caminos y los medios más prácticos de realizar aquellos fines.

Ya se han hecho estudios preliminares acerca de algunos de los previsibles problemas de la post-guerra, en la Junta de Defensa económica y en los departamentos del Gabinete, cuyos jefes son miembros de dicha Junta. Esto se ha venido haciendo de acuerdo con el Decreto de 30 de julio, de 1941, que ordena a la Junta "llevar a cabo investigaciones y aconsejar al Presidente acerca de lo relacionado con la defensa económica... medidas para la reconstrucción económica de la post-guerra y acerca de los pasos que se deben dar para proteger la posición comercial de los Estados Unidos y para facilitar el establecimiento de relaciones económicas internacionales sólidas en tiempo de paz."

Ahora bien. ¿Qué es lo que hay que considerar para establecer dichas "relaciones sólidas" en tiempo de paz? Hay algunos hechos básicos que no pueden ser ignorados. Uno de ellos es la necesidad universal de obtener materias primas y de un arreglo económico para proteger a los productores de materias primas del mundo, contra las fluctuaciones de ingresos semejantes a las que ocurrieron cuando la Primera Guerra Mundial. Otra es la indispensabilidad de mercados para los artículos que se producen. Un tercero es la existencia actual en todos los países de aranceles y otras barreras a la importación. Un cuarto es el uso del oro como base de las monedas nacionales y como un medio de estabilizar la balanza de comercio internacional. Un quinto es el puesto del crédito como estimulante del comercio inter-

nacional. Un sexto es la íntima relación entre el circulante estable de cada nación y el intercambio de mercancías y servicios. Un séptimo, y más importante que todos, es el papel esencial de un adecuado poder adquisitivo en los países que comercian entre sí, pues su ampliación dentro de las naciones hace posible ampliar el comercio con los demás países. Todos estos hechos y factores son de primordial importancia para determinar el estado de la salud del mundo y ellos naturalmente constituirán algunos de los principales ingredientes de la proyectada economía de la post-guerra, si ésta se lleva a cabo en una escala comprensiva.

Cada uno de tales aspectos del comercio mundial constituye un amplio tema de por sí, pero no tengo aquí espacio suficiente para discutirlos. Sin embargo, deseo puntualizar aquí que lo fundamental para ordenar inteligentemente la vida económica mundial es establecer la producción y los precios de las materias primas.

Durante las décadas 1920 y 1930, en que los productores de materias primas continuamente se hallaron en perturbaciones, se desarrollaron varios métodos para ayudarlos a fin de que se adaptaran a la dolorosa realidad de la disminución en la demanda. Entonces surgieron el plan Stevenson para el caucho, el arreglo Chadbourne para el azúcar, los principios de un convenio internacional sobre el trigo, y, en los Estados Unidos, el programa del "Granero Siempre Normal." La situación de los productores eran tan difícil que, cada vez que se abordaba cualquiera de esos remedios, rara vez se hizo algún pequeño esfuerzo para tener en cuenta a los consumidores. Más que cualquiera de los otros planes, el del Granero Siempre Normal, en los Estados Unidos, fué el que más reconoció las necesidades de los consumidores, estableciendo inmensas reservas de trigo, algodón, y maíz. El propósito objetivo era el de transmitir el excedente de los años gordos a los años flacos, lo que beneficiaba al productor en los años de sobreproducción y muy bajos precios, y ayudaba al consumidor en los años en que hubiera escasez de provisiones y además los precios fuesen altos. De la manera que las cosas han sucedido las reservas de maíz del Granero Siempre Normal, hicieron posibles rápidos y grandes embarques de puerco y lactiníferos a la Gran Bretaña durante este último año. Todos quantos formulamos el programa del Granero Siempre Normal habíamos tenido siempre en mente que dichos abastecimientos podrían ser utilizados en caso de guerra. Pero ninguno de nosotros percibió en aquel tiempo, cuán importante podrán ser dichos aprovisionamientos para los territorios devastados por la guerra, durante los años inmediatamente posteriores de la paz.

Como parte del esfuerzo por ganar la paz, espero que lo que pudiera llamarse "el principio del Granero Siempre Normal" pueda implantarse también en lo que se refiere a cierto número de artículos de primera necesidad, en una escala vasta y mundial. Deberá recordarse que el cuarto punto, de los ocho acordados por Roosevelt y Churchill en la Carta del Atlántico, menciona el derecho de todos los estados, grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, de tener acceso en igualdad de condiciones a todas las materias primas del mundo. Dar a este altísimo ideal una mayor consistencia debiera ser uno de los principales objetivos durante los meses venideros. Los pueblos de Europa deben de saber que hay en los Estados Unidos, en América Latina y en los Dominios Británicos, enormes cantidades de materias primas que podrán usarse para

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA



trajes, alimentos y viviendas enseguida que termine la guerra.

Sin embargo, no se han hecho arreglos definitivos entre los Estados Unidos y América Latina, acerca de los problemas de las materias primas en el mundo, de manera que se obtenga una paz justa. Algo se ha iniciado en lo que se refiere a la conferencia internacional del trigo que se celebró el pasado mes de julio, en Washington. No se ha firmado nada todavía pero es evidente que los Estados Unidos, Argentina, Canadá y Australia, así como la Gran Bretaña, están tratando de lo concerniente a la constitución de un Granero Siempre Normal Mundial, con cuotas de exportación y precios estabilizados, de manera que ello facilite la tarea de productores y consumidores.

En algunos aspectos, el problema del algodón es semejante al problema mundial del trigo, pero no se han hecho tantos progresos para ordenar el mercado del algodón, como se han hecho en lo referente al trigo.

Enormes excedentes de algodón y de trigo se hallan almacenados en los países exportadores, esperando ser utilizados así que los países devastados tengan, de nuevo, oportunidad de servirse de ellos. En los Estados Unidos hay almacenada una provisión de algodón suficiente para llenar las necesidades normales de Europa durante un año. En cuanto al trigo, los Estados Unidos tenían el primero de julio un saldo igual a casi el cuádruplo de lo que tenían del 1920 al 1930 y es evidente que el próximo 1 de julio el saldo será alrededor del séptuplo de lo normal en 1920. En el Canadá, la situación es análoga, mientras en la Argentina y Australia se esperan grandes excedentes para un futuro próximo. Cuatro grandes naciones exportadoras del mundo tienen ahora un billón más de *bushels* de trigo de lo que tenían de 1920 a 1925; aproximadamente el doble del trigo que se giró en el comercio mundial en los años anteriores a la declaración de la guerra. Hay trigo suficiente para alimentar a toda la población de la Europa continental por casi un año, o para cubrir las demandas de importación del Continente por casi tres años.

Cuando la dominación Nazi termine en los países de ultramar a ella sometidos, la primera y más urgente necesidad será la de proporcionar alimento a la población exhausta y desnutrida. Para tal propósito será enormemente útil la acumulación actual de reservas de trigo y la creciente producción de otros alimentos en que ahora se hallan afanados los agricultores. Lo sensible es que no existe medio práctico para entregar esos alimentos a los pueblos que los necesitan, ahora, sin prestar con eso ayuda a los Nazis y, por lo tanto, retrasar el día de la verdadera liberación de dichos pueblos del yugo Nazi.

Además de alimento, las regiones devastadas tendrán urgente necesidad de otros materiales y equipos para contribuir a su reconstrucción. Casas, fábricas, edificios gubernativos, escuelas, iglesias, caminos, ferrovías, puentes: todo eso ha sido destruido en gran escala. En la tremenda tarea de reconstrucción que habrá de emprenderse, los Estados Unidos y los demás países del Hemisferio Occidental desempeñan un papel vital. Mientras tanto, así la estrategia como la humanidad serán servidas si aprovechamos cada oportunidad para hacer entender a los pueblos de los países ocupados que intentamos estar tras ellos, ayudándolos en sus esfuerzos por recuperarse de nuevo. Eso les dará algo a que agarrarse durante los meses o años de miseria y, a su vez, acelerará el colapso de los Nazis y la emancipación del mundo.

## COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Los países democráticos se hallan en una posición espléndida para organizarse para un rápido trabajo de ayuda, tan pronto como se haga la paz. Estoy absolutamente seguro de que semejante tarea la podremos hacer, y de que la haremos bien. Pero, debemos de empezar a vislumbrar un futuro más lejano y cimentar nuestros planes sobre algo más que bases temporales.

3

Queda ahora en claro que, para cuando termine la guerra, las naciones que no pertenecen al Eje, tendrán una mayor producción de materias primas, mayor producción de productos manufacturados y mayor número de trabajadores especializados que en cualquier época de su historia. Es posible que cerca de la mitad de sus productos vaya a manos de los gobiernos británico y norteamericano hasta que llegue el día en que Hitler sea derrotado. Pero, si estos dos clientes abandonaran súbitamente el mercado, la quiebra sería general. Y los hombres de negocios lo saben muy bien.

Nosotros, en las democracias, tenemos que empezar por darnos cuenta, en consecuencia, de que si podemos disponer de tremendas sumas de dinero para ganar la guerra, también podemos invertir la suma que sea necesaria para ganar la paz. Si tal necesidad se aceptara hoy, tanto en Inglaterra como aquí, estaríamos ya escribiendo desde ahora una de las más importantes partes de la paz. Ambas naciones podrían ya estar haciendo contratos con los productores de materias primas del mundo para disponer de sus mercancías durante la guerra y por varios años después del armisticio, a precios razonables, y así evitar la inflación. Esto reduciría enormemente el costo de ganar la guerra y daría más garantías que cualquier otra acción en el sentido de que no se nos permitiría que los negocios se interrumpieran y se arruinaran después de que acabe la guerra. No habrá mejor uso para el oro de los Estados Unidos que emplearlo en compras de tal naturaleza. Muchas de las mercancías compradas de tal manera, para ser entregadas después de la guerra, tendrán que ser vendidas a crédito por Inglaterra para la construcción de las naciones devastadas.

Así como los individuos, en los Estados Unidos y en Inglaterra se ven alentados a reforzar su capacidad adquisitiva, a través de bonos de defensa y otros medios, así los países productores de materias primas podrían, mediante un plan análogo, acumular poder adquisitivo en la forma de oro; el oro podría ser usado en lo porvenir para comprar las mercancías terminadas de Europa y América.

Y no sólo el oro que esos países obtendrían, haría posible para ellos comprar mercancías de Europa y América sino que podría ser también usado, en parte, para servir como fortalecimiento de sus monedas, y sistemas bancarios, y haría además posible relajar los absorbedores controles de cambio, las cuotas de importación y los balanceamientos que contribuyen tan

eficazmente a reducir la afluencia de mercancías de un país a otro. Sin una reserva de oro adecuada y sin habilidad para obtener la clase de crédito que pueda ser utilizado para pagar las importaciones, un país se ve grandemente constreñido en su conducta ante el comercio exterior y, para prevenir la depreciación de la moneda en el mercado exterior y el menoscabo de su crédito, se ve obligado a adoptar una política comercial no-liberal y a establecer graves restricciones sobre sus importaciones. Con una reserva de oro mayor, los países serán capaces de seguir, más eficazmente, una política de cambio exterior estable y prácticas comerciales liberales.

Si logramos una paz verdadera, estamos seguros de ver a todo el mundo dentro de pocos años, operando a un nivel mucho más alto de producción que antes, lo cual, desde luego, significa un mayor mercado mundial para las materias primas.

Dada una paz justa y verdadera, este proyecto de aumentar el mercado mundial se realizará con toda certeza, ya que se basa en una creciente industrialización en todas partes. El proceso de industrialización es el medio de alcanzar un nivel de vida más alto. En todas partes hay poblaciones que necesitan aumentar la proporción de gente ocupada en la industria, y reducir el número de gente ocupada en la producción de productos agrícolas. Incluso en los Estados Unidos, existen muchas zonas en donde queremos ver, tan pronto como sea posible, una alza en el grado de industrialización. Grupos que son ahora solamente en un 40 por ciento industriales, podrían, en el transcurso de los próximos diez años, llegar a ser industrializados en un 50 por ciento. Análogamente, hay muchos pueblos en el sur de Europa, en América Latina y en los países del Pacífico en donde esta clase de cambio sería de enorme valor desde el punto de vista de alzar su nivel de vida. Cada unidad de ganancia en el nivel de vida *per capita* que un aumento en la industrialización significara en los Estados Unidos, significaría, proporcionalmente, una ganancia mucho mayor en los países donde acaba de iniciarse la industrialización. Uno de los más difíciles problemas que tenemos que afrontar es la necesidad de ayudar a numerosos países a que evolucionen hacia una creciente industrialización, sin alentarlos a que acudan a altas tarifas para realizar tal fin.

Afortunadamente, en muchos casos, el bajo nivel de industrialización no es un resultado de circunstancias irremediables, sino consecuencia de la escasez de capital y de la ausencia de técnicos apropiados. Mediante un esfuerzo inteligente, sería posible ayudar a dichos países a conseguir ambos. Semejante aumento en la industrialización asegurará a los países productores de materias primas, que cambiarán su producción actual por oro, un mercado permanente para sus materias primas durante un largo futuro.

Un programa como el aquí esbozado podría realizarse con la colaboración de Inglaterra y



de las democracias de Europa y América Latina, y ponerse en práctica mucho antes de llegar a un armisticio. Probablemente los países de habla inglesa del mundo tendrán que tomar la delantera en planear la prosperidad del mundo para la generación venidera. Dichos países deben, pues, empezar desde ahora a demostrar con los hechos que están interesados en ganar la paz tanto como la guerra. Si la compra de materias primas a largo plazo se prolongara por seis meses, se tendría mucho ya arreglado para cuando la conferencia de la paz. Es uno de los modos como podemos reforzar la moral para la lucha que tenemos ante nosotros. Es uno de los modos como podemos edificar un vigoroso futuro económico, suficientemente fuerte como para luchar por él.

4

Derrumbar a Hitler es sólo la mitad de la batalla. Tenemos que edificar un mundo en el cual nuestros recursos materiales y humanos se utilicen al máximo, si queremos obtener una victoria completa. Este principio debe de ser fundamental al prepararse el mundo para reorganizar sus negocios. Hay que encontrar medios por los cuales la abundancia potencial del mundo pueda convertirse en riqueza efectiva y en un más alto nivel de vida. Tienen que fijarse ciertos niveles mínimos de alimentación, vestido y vivienda, y tomar medidas que garanticen que nadie vivirá a un nivel más bajo del previamente fijado.

En este país ya hemos comenzado a marchar en tal dirección. A través del plan de bonos de alimentos, plan de bonos de algodón, y el programa de almuerzo escolar, el rebajamiento del coste de la leche y el programa de confección casera de colchones, se está consiguiendo que la abundancia de las haciendas tenga real empleo, en vez de desperdiciarse. Similares planes, en mayor o menor grado, se están poniendo en práctica en algunos países sudamericanos, singularmente en la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. En Inglaterra, el gobierno está subvencionando el consumo de ciertos alimentos para asegurarse de que la población está suficientemente nutrida durante el tiempo de carestía, y mantener los precios lo más ajustados posible a su nivel de antes de la guerra. Entre los alimentos subvencionados están la harina, el pan, la carne, el té, el jugo de naranja y la harina de avena.

¿No es ya tiempo de reconocer que un nivel mínimo de nutrición es tan indispensable para el niño como lo es un mínimo de educación? ¿Acaso no es igualmente importante que los niños tengan cuerpos saludables y ágiles, tanto como que sus mentes se encuentren bien preparadas? ¿Si podemos garantizar 100 dólares anuales para educar a un niño, no podemos acaso, garantizar también unos 15 o 20 dólares al año para que ese niño mantenga su capacidad física para el estudio?

Si lo anterior lo reconocen todos, hay que abrir nuevos mercados para la producción mundial. Quizás varios países puedan aún hacer más de lo que ahora hacen para reforzar sus programas de distribución, basados principalmente en sus propios productos domésticos. En ciertos aspectos, esto podría ser suplementado con productos del exterior. Por ejemplo, nosotros podemos cambiar nuestros cerdos, manteca y harina por frutas tropicales sudamericanas y por coca. Con respecto al balance de excedentes, el coste de tal programa sería menor que las pérdidas financieras provenientes de mercados de materias primas desmoralizados, productores necesitados y consumidores hambrientos.

En el campo de la alimentación, un nivel mínimo significaría que tendrían que produ-

cirse crecientes cantidades de productos lácteos, aves, carne, frutas, y vegetales; lo que significaría reducir la producción de artículos estables tales como el trigo.

Quizás los países superpoblados de Europa puedan reorganizar su agricultura dentro de tales normas. Y esto se traduciría en un más alto nivel de vida para sus propios pueblos, además de que restauraría, en los países productores de donde fuere, la tarea de producir el trigo necesario.

No pretendo decir que yo considero un mecanismo tal como el del plan de los bonos para comida y algodón como la respuesta definitiva a los problemas que tienden a asegurar una economía de abundancia. En las partes del mundo donde prevalecen la democracia y el capitalismo la respuesta permanente se basa en hallar medios de que nuestro sistema de producción e intercambio funcionen con mayor efectividad y consistencia. Lo cual se puede lograr removiendo las barreras comerciales y ensanchando los mercados; estimulando y orientando las inversiones a donde puedan ser productivas; reduciendo, a través de una política fiscal apropiada y de un programa de seguridad social, la desigualdad de los ingresos de modo que se consiga una más alta estable demanda de artículos para consumidores; aplicando una técnica avanzada y una real pericia al desarrollo de las regiones menos desarrolladas; y proporcionando a esa gente llena de grandes necesidades, mejores albergues, escuelas y distracciones.

A la mayoría de la gente no le gusta recibir caridades. Quieren que se les pague por su trabajo. Y serán capaces de ganar su salario, con pocas interrupciones, si los precios, la producción y el poder adquisitivo pueden

mantenerse equilibrados entre sí y si la maquinaria económica funciona sin obstáculos y permanentemente. Este es el reto que confronta a los directores de la industria, la agricultura, los trabajadores y el gobierno. Es un reto a los mayores estadistas de los Estados Unidos y de los otros países. Claro, que hay obstáculos y dificultades. Pero, sólo reconociéndolos debidamente, se les puede vencer. En verdad se está esperando la creación de un "nuevo orden", pero no es el "nuevo orden" de que hablan los Nazis, que encubriría una nueva forma de esclavitud que ellos quisieran imponer, sino un nuevo orden democrático, en que la seguridad, la estabilidad, la eficiencia y una amplia distribución de la abundancia, prevalezcan.

Muchas personas en los Estados Unidos se hallan profundamente perturbadas por las enormes deudas que hace el gobierno y las drásticas alteraciones en la economía de los Estados Unidos que el programa de defensa requiere. Tales personas temen el final de la guerra misma, porque creen que el retorno a la paz va a traer consigo una nueva depresión como la del 1929. Pero, uno de los signos optimistas para el futuro es el hecho indiscutible de que todos se dan cuenta de que tal depresión es posible; lo cual aumenta la posibilidad de que se tomen las medidas para impedirlo a tiempo, o para atenuar el golpe. Y es mejor construir ahora las bases de tales medidas preventivas mientras la guerra se desarrolla; tales medidas deben de incluir, planes para extender y regularizar el comercio mundial, la producción mundial y el consumo mundial, al menos en parte.

Esta es la nueva frontera que, a mediados del siglo XX, está invitando a los americanos

## Proyectando la paz futura

(De *El Tiempo*. Bogotá, 1-IV-42).

Parece ilógico hablar desde ahora sobre la paz futura. Más cuerdo encuentran algunos no mencionar el hecho, y concretarse a la guerra. Sin embargo, talvez lo único que realmente vigorizaría la acción de las naciones unidas sería la discusión o planeamiento de algunas bases sobre la paz por venir. Tanto es así, que Mr. Henry A. Wallace, vicepresidente de la República de los Estados Unidos, acaba de publicar un significativo artículo en *The Atlantic Monthly*, diciendo precisamente esto: que es un error pensar que aludir a la paz enerva los esfuerzos de la guerra.

Se comprende la posición de Mr. Wallace, a la luz de la experiencia del pasado conflicto mundial. Y se comprende, también, que la Carta del Atlántico mencione ya algunos problemas y esboce ciertas promesas, como asidero, cimiento y acicate para la acción de hoy.

Cuando acabó la guerra anterior, dos millones de hombres regresaron a los Estados Unidos, con sus mentes absolutamente cambiadas. Hay quienes dicen que el uso de los coches de tercera clase y de intermedia por la burguesía norteamericana que viaja en ferrocarriles fue un efecto de la crisis del 29, pero parece que anteriormente los que regresaban del frente ya habían perdido la mística del confort, tal como se entendía en 1913. Si luego lo olvidaron, ello depende del boom siguiente a la tragedia.

Además, como acaba de decirlo un informe oficial elaborado por la oficina de John Collier, de Washington, cuando acabó la anterior guerra, volvieron del frente los dos millones de soldados con sus prejuicios sociales alterados. Así por ejemplo, el status de los indios empezó a variar considerablemente, y el de los negros también. En las trincheras habían fraternizado unidas ante el peligro, todas las razas del país. La sangre corrió, de igual color, sobre las llanuras de Bélgica y Francia, en las memorables jornadas del Yser. Ante la metralla y la muerte, todos palidecían: negros, cobrizos y blancos.

No hubo un solo país, ni siquiera los neutrales, que pudiera evadirse a las consecuencias de "la paz". Las tres manifestaciones más agudas de ella—la revolución bolchevique rusa, la revolución socialdemócrata alemana y la insurrección fascista—afectaron a cada cual. Y no se diga que la segunda no fue una revolución. Sin su ocurrencia, no habría sido posible ni que el doctor Ebert fuera presidente de Alemania, ni que un modestísimo "caporal", nacido fuera de Alemania, llegara a ser jefe del Estado: Hitler.

Aquella experiencia no ha sido perdida. Se sabe perfectamente que la guerra no es sólo un asunto de cambiar tiros y de imponer condiciones. Sino que, además,



crea una situación nueva. La gente no vuelve igual de la batalla. El mundo no permanece exacto. Ni exterior ni interiormente. Ni objetiva ni subjetivamente. Ni individual ni colectivamente. Nada queda igual, de ahí que Mr. Wallace haya enfocado con certeza la cuestión—y con valor—al decir que desde ahora hay ya que plantear algunas preguntas para la paz futura, entre otras cosas por la siguiente: porque ello, de por sí, supone que Hitler no ganará la guerra, ya que, de ser él victorioso, no habría nada que discutir: sería una paz impuesta como un Diktat. El punto de vista de Mr. Wallace es, pues, éste: abordar ya el problema de la futura paz implica certeza en el triunfo de las naciones unidas, y además un acto de previsión necesario.

Desde nuestro punto de vista indoamericano, la proposición de Mr. Wallace tiene mayores alicientes. A nadie le conviene tanto como a nuestro continente discutir ya algunas fórmulas de paz, evitando que la improvisación de última hora, el *fait accompli* dé la norma de una hora tan decisiva como será la que selle la guerra que estamos viviendo. Nosotros tenemos muchos asuntos que plantear. Hoy día, con la suerte que han corrido las fuentes de caucho, petróleo y minerales del Far West, especialmente las Indias Neerlandesas, y con el inminente *status* de la India, nuestra suerte debe ser mirada con atención y madurez. Una América unida se levanta como la grande esperanza del mundo. Pero esa unidad tiene que ser basada en la justicia y en la democracia efectiva. Y de eso hay que tratar ya.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

Nueva York, marzo de 1942.

## De la Vida y de la Muerte

(Viene de la pág. 186).

No es el matrimonio como institución lo que une realmente, sino el atractivo misterioso que tienen las almas, que son vibración. Cuántos han sido unidos por el Estado y la Iglesia y se odian, y otros no lo han sido por nadie y se adoran! No quiere decir esto que abogemos por el amor libre; pero sí por una unión más sincera que la que se consume la mayoría de las veces.

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo, Alajuela, junio del 42.

## Simbad

Este don Laureano García Ortiz, ahora Ministro de Colombia en Costa Rica, es todo un Señor de las Letras Colombianas. Hace tiempo debimos decirlo en el Rep. Amer. Hemos recibido del Dr. García Ortiz, las hemos leído con tanto gusto y provecho, las dos series de los Estudios Históricos y Fisonomías colombianas. Bogotá. Editorial ABC, 1938 y 1939. Buen estilo, humorismo, pensamiento liberal, gracia y sabor para contar y comentar los sucesos de la historia colombiana halla el lector curioso en los escritos del Dr. García

Ortiz. Ha contribuido, por cierto, con su devoción, su ecuanimidad y competencia, a cimentar la gloria de Santander fuera de Colombia. Explica con mucha amenidad. Es un polemista hábil. Nos une la bibliofilia.

Nos quedamos en espera de la reedición de *Conversando*, otro de sus libros. En esta sección, hemos de sacar varias muestras del ingenio del Dr. García Ortiz. Principiamos:

Señalemos la dedicatoria de la 2da. serie de *Estudios Históricos*:

*A mis genitores: en pobre devolución de lo que me dieron.*

*A mis descendientes: a buena cuenta de lo que les debo.*

En la pág. 3 de la misma serie:

La Gran Bretaña tiene de un lado a Liverpool y a Manchester, es decir, la una el puerto del tráfico universal, el vestíbulo grandioso de la vieja Inglaterra, y la otra la ciudad manufacturera, la ciudad colmena, que surte y aprovisiona a gran parte del mundo, ambas acrecentando la riqueza y la preponderancia del Reino Unido; pero éste también tiene en el interior a Oxford y Cambridge, las ciudades universitarias, la *alma mater* del espíritu inglés, las ciudades de reposo, de estudio y de ensueño, que les descubrieron y les suministraron a las otras la radioactividad, los taladros de aire comprimido, los grandes inventos de la ciencia y de la industria, y también los pensadores, los escritores y los hombres de Estado que llevaron el poder del Imperio Británico a donde ningún otro había llegado. Una y otras ciudades, las intelectuales y las industriales, las meditabundas y las agitadas, se necesitan recíprocamente, y juntas constituyen las grandes naciones.

En la pág. 144 del mismo tomo (2da. serie);

Hernando era un devoto hijo de su padre y, en circunstancias particulares, sin duda habría roto lanzas en memoria suya; pero su propia naturaleza política le hacía ver con claridad que un hombre público entrega su vida, su nombre y su memoria a la libre discusión, impiadosa en ocasiones, injusta casi siempre; pero ése es el precio de la consideración, de la influencia, de los honores, del predominio que a ese hombre público le otorgaron sus partidarios. Ciertamente que un hijo de un hombre de Estado, en el debate político, puede y debe defender las ideas y las obras de su padre, ello como político, pero no como hijo, pues la susceptibilidad inherente a este carácter puede llevarlo a desentonar, a convertir la discusión pública en disputa personal, a exponer la misma memoria de su padre a ataques que no sean meramente políticos. Yo oí a Hernando, en un debate parlamentario, ante un adversario sin tacto y sin mesura, mantenerse en digno y tranquilo sosiego, eludiendo la contienda en ese campo con noble y hábil ecuanimidad.

—o—  
"Un día llegó una mujer a que yo le tratase de una erisipela que tenía en la nalga. La llevé al cuarto de curaciones y así que vi lo que tenía le dije: "Quédese así y espéreme a que regrese". Salí con la disposición de traer una pomada para ponerle, pero a la salida me encontré con otros pacientes que me esperaban y se me olvidó por completo la nalga de la mujer.

"A la hora del almuerzo fuí a mi casa y cuando regresé al hospital, tuve que ir a la sala de curaciones y me encontré con la mujer que todavía no había cambiado de posición. No tuve otro remedio que decirle: "Ya verá Ud. cómo esta ventilación que ha tenido le hará provecho".

Es una anécdota que cuenta el Dr. Ricardo Aguilar Meza, costarricense en el exterior, en su amena autobiografía *Cum laude*, Muñoz Plaza y Cía., Guatemala, s. f. Con datos curiosos sobre la Costa Rica de antaño, y para la historia de la medicina nacional.

e. g. c.





# Desastre administrativo del Gobierno de Honduras

(En el Rep. Amer).

El año de 1912 celebró el Gobierno de Honduras contrato especial con la U. F. Co. para la construcción de una vía férrea, que de Punta Castilla conduciría por un rumbo a Trujillo, Depto. de Colón, por otro a Olanchito, Depto. de Yoro; y por otro, a Juticalpa, Depto. de Olancho. También fué celebrada contrata con la Cuyamel Fruit, subsidiaria de la primera, para construir otra línea férrea en la jurisdicción de Omoa del Depto. de Cortés.

Venciendo no pocas dificultades, la Compañía cumplió sus compromisos y tocaron la primera y la segunda de las ciudades indicadas. En cuanto a la tercera ruta, avanzó en su dirección; pero se incurrió en algunas moras. La línea de Omoa se construyó totalmente.

Uno de los primeros actos del actual gobierno fué redimir a la Cía. del compromiso de llevar el ferrocarril a Juticalpa, defraudando así las justas esperanzas del pueblo hondureño y al apremio en que se ven los habitantes de aquel Depto. por la falta de vías de comunicación. Posteriormente fué autorizada la Cuyamel Fruit Co. para levantar toda su línea y como resultas de aquella operación murió completamente esa parte del litoral.

Hoy, con dos meses de rezago y después de la precaria travesía al cruzar las oficinas de la exigente censura del gobierno hondureño, tenemos a la vista el Decreto N° 61 por virtud del cual el Gobierno y la Compañía convienen en *terminar y dejar sin más efecto legal* las estipulaciones de la contrata bajo cuya obligación y amparo se construía y explotaban aquellos ferrocarriles. Queda autorizada la Cía. para *levantar, dismantelar y remover de los terrenos todas las líneas férreas y todo el material rodante y todos los puentes de hierro, y podrá sacar del país libremente cuando y en la forma que estime conveniente, los rieles de las vías principales, ramales, subramales, espuelas, espolones y desvíos así como todo el material rodante y todos los puentes de hierro, etc.*

En todos los contratos ferroviarios de la índole de los que nos ocupan, se establece que después de determinado período de tiempo, su propiedad pasa a poder del Estado: en los de Honduras se había estipulado un plazo exageradamente largo, pero ya iba corrida una tercera parte del tiempo, amén del derecho potencial completo. No nos toca discutir si a la Cía. convenía o no continuar la construcción y explotación de las líneas; sino envolver el caso desde el punto de vista de los intereses del país y de la obligación imperativa en que se encuentra todo gobierno, de ocurrir a la solución económica más acertada para cohesitar el interés de una compañía mercantil con los de la colectividad que representa.

Para darse cuenta cabal del desastre administrativo del Gobierno de Honduras, tómese nota de que las regiones que hoy quedan reducidas a no tener más vías que simples veredas, puesto que se abandonaron los de herradura del siglo pasado, comprenden todo el departamento de Colón con 42.000 kilómetros cuadrados y 32.000 habitantes; distrito de Olanchito con 5.000 kilómetros cuadrados y 20.000 habitantes; los municipios de Gualaco, San Esteban, Catacamas, El Real y Dulce Nombre del Depto. de Olancho con una superficie de 15.000 kilómetros cuadrados y 3.000 almas. Fuera de la comarca de 65.000 kilómetros cuadrados con su pueblo fijo de 80.000 personas, quedan afectadas las zonas limítrofes y unos 20 a 25.000 braceros que a estas horas no sabrán qué camino tomar. Para Honduras esto es un golpe tremendo, como si de un solo bote la hu-

bieran puesto sesenta o setenta años atrás.

El total aproximado de líneas clausuradas es como de ochocientos kilómetros; y se ha convenido en todo ello, según reza en el Decreto, por la suma de \$ 250.000.00: la Cía. ofrecía \$ 150.000.00 pero el Gobierno le pidió *doscientos cincuenta mil* por una propiedad que fuera de su valor como instrumento de trabajo, no puede apreciarse en menos de \$ 12.000.000.00 oro americano. Imagínese el estupor que causaría en Costa Rica un decreto legislativo mandando levantar y dismantelar la vía desde Limón a Puntarenas, como en Honduras, donde dismantelada totalmente, la superestructura se saca del país así como el material rodante. Luego, a alistar los aparejos de *cerquillo* y las recuas para arrear.

Una de las características del actual gobierno de Honduras ha sido marcada por las dificultades económicas, cuyas causas no conocemos a fondo pero imaginamos. Desde el primer año de labores el Gobierno suprimió 857 escuelas primarias de las que funcionaban en el régimen anterior: tomamos datos de la esta-

## CUADERNOS AMERICANOS

(La Revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral.

Apartado Postal 965.

México, D. F., México.

Suscripción anual:

(6 números)

3 dólares.

El ejemplar: 0.60 dól.

dística oficial. Los déficit han sido la norma en la liquidación anual de sus presupuestos. Un diligente y acucioso hombre de finanzas nos ha dado los siguientes datos:

Años	Estados Unidos	Alemania	Japón	Italia
33-34	\$ 5.881.999,72	\$ 276.022,81	\$ 267.857,29	\$ 105.796,26
34-35	6.189.064,25	325.068,12	1.014.255,10	88.902,35
35-36	5.796.217,96	545.338,96	666.751,56	22.665,95
36-37	5.533.600,72	860.626,10	1.437.577,76	18.591,45
37-38	5.870.793,27	1.049.537,22	875.696,53	91.900,03
38-39	6.332.532,31	1.103.334,56	295.203,88	43.037,86
	\$ 35.624.208,23	\$ 4.157.927,77	\$ 4.557.322,12	\$ 370.893,90

La Balanza de Cuentas muestra la insolvencia de Honduras y coloca al país en una posición que no puede inspirar confianza, si se la observa atentamente: por esto ha fracasado completamente la gestión de su gobierno ante

los banqueros para obtener el empréstito de Quince Millones de Dólares para que fué autorizado por el Congreso.

Resumiendo los datos anteriores se forma el cuadro siguiente:

1933 a 1939	Importacion	Exportacion	Diferencia
Alemania.....	\$ 4.157.927,77	\$ 2.228.850,68	\$ 1.929.077,09
Japón.....	4.557.322,12	48.651,58	4.508.670,54
Italia.....	370.893,90	28.862,24	342.031,66
Sumas.....	\$ 9.086.143,79	\$ 2.306.364,50	\$ 6.779.779,29

La diferencia de \$ 6.799.779.29 de la importación sobre la exportación a los países totalitarios, imperativamente debe traducirse como una obligación que no ha solventado el país; y que por lo tanto lo *mantiene encadenado con aquellos sistemas.*

*Son suficientes diez años de mando para ponerse en evidencia como un buen Administrador.*

HECTOR MEDINA PLANAS.

San José, Costa Rica, junio de 1942.

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA



EDITOR:  
J. GARCÍA MONGE.  
CORREOS: LETRA X  
TELEFONO 3754.  
En Costa Rica:  
Suscripción mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

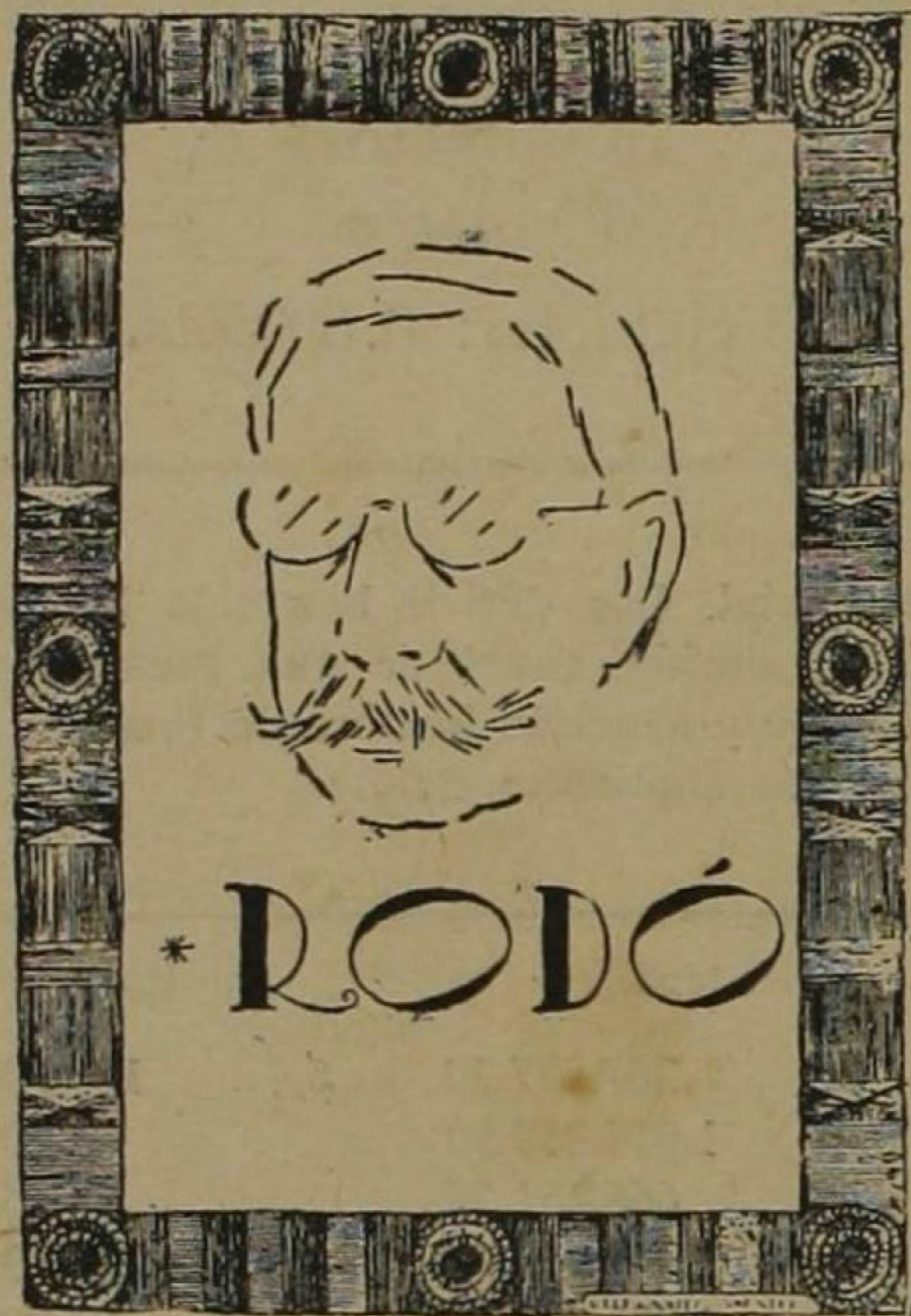
EXTERIOR:  
UN TOMO: \$ 3.00  
DOS TOMOS: \$ 5.00  
oro am.

Giro bancario sobre  
Nueva York

## Correo de La Habana

### La voz monitora de Rodó

(En el Rep. Amer.—Servicio de Prensa Atlántida. La Habana).



El primero de mayo del presente año se cumple el 25º aniversario de la muerte de uno de los combatientes e intelectuales más liustres de nuestra América: José Enrique Rodó, el gran uruguayo cuya voz orientadora y resplandeciente ha quedado flotando en los ámbitos continentales con resonancias de una vigencia extraordinaria.

Debería ser *Repertorio Americano*, de Costa Rica, es decir, don Joaquín García Monge, ese noble luchador de nuestro Continente, el primero que levantara su palabra fervorosa convocando a todos los buenos americanos a sumarse en un esfuerzo elevado por evocar las glorias de uno de los hombres más útiles al desarrollo cultural y moral de la americanidad. Y la llamada del costarricense ilustre, estamos seguros de ello, ha de tener eco extraordinario en todo el Hemisferio.

Las vidas ejemplares de los grandes hombres son como faros que alumbran el sendero de las generaciones presentes y futuras. Estos varones forman, por decirlo así, la tradición hermosa y próspera de un pueblo. Y pueblos sin tradición son entidades vacías de sentido humano, porque cuando el caminante falla no encuentra ante quién volver la mirada... Así Cuba vuelve los ojos angustiosos, en períodos diversos de su historia, hacia la figura magnífica de Martí... Y casi todos los países tienen una sombra tutelar necesaria para el progreso de su moral y el desarrollo de su cultura...

Un país que no enaltece sus grandes figuras pierde la ejemplaridad de estas vidas y carece de una maravillosa tradición, utilísima para la orientación del futuro. Por eso los buenos americanos estamos obligados a evocar y ennoblecer las figuras epónimas de nuestro continente.

Una de estas figuras fué José Enrique Rodó: porque el grande uruguayo no puede evocarse únicamente como un gran literato, como un magnífico dominador de la prosa, con gran

responsabilidad intelectual y como un orientador de nuestra juventud, sino como un hombre de vida ejemplar dentro de sus actividades públicas y privadas, digna de ser imitada por los que en estos instantes estamos luchando en favor de una América libre y de un mundo mejor.

Un año antes de la muerte de Rodó ocurrió la de Darío. Después de muerto, el admirable poeta ha sufrido el ataque de quienes hubieran querido que toda su grandeza poética hubiera estado al servicio de la libertad en lugar de servir únicamente a la belleza y a la cultura. Pero nosotros creemos que quien sirve a la cultura sirve a la libertad, porque no puede haber un pueblo libre que sea inculto.

El autor de *Ariel*, en cambio, luchó con su prosa de oro y de diamantes, por una América mejor, por un mundo espiritual, cuando perpetuó el simbolismo magnífico de quien destrozaría el ciego impulso de Calibán, la personificación de las fuerzas del materialismo triunfante. Y sus parábolas nos enseñaron, de maravillosa manera, que es posible sembrar hasta sobre la roca dura, con dolor y con lágrimas, y nos dió fuerza para los empeños y esperanza para nuestras luchas, en estos momentos tan aciagos, cuando parece que el mal derrota siempre al bien y el canalla ocupa el puesto que debe ocupar el bueno, el esforzado y el inteligente.

No intentamos en estos párrafos escritos a la diablo, enfocar la personalidad prodigiosa del gran uruguayo, solamente queremos unir nuestra débil voz a la de García Monge, para que todos los buenos americanos se sumen también a ella. Y como dijera Martí, el apóstol

de las libertades y el líder de la cultura, "para rendir tributo ninguna voz es débil", todos debemos evocar el primero de mayo a la figura ejemplar del autor de *Motivos de Proteo*.

Una de las cosas más bellas que Rodó quiso enseñar a los americanos es la tolerancia. Y decimos quiso, porque los hechos nos están demostrando que no aprendimos la lección del maestro. Bien dijo él, entre otras cosas: "un adversario no quiere decir un enemigo", para demostrar que la disparidad de criterios en asuntos públicos no significa que persigamos o encarcelemos al que no piensa o sienta como nosotros. Esta sabia lección del maestro uruguayo merece ser esculpida para que sea perdurable en el futuro de la vida de nuestros pueblos, que tiene que ser mejor que el presente, cuando rueda decapitada y agonizante, entre estertores terribles, la bestia totalitaria que estamos combatiendo todos los hombres libres de la tierra...

Evoquemos pues, para guardar fresco su recuerdo y vivo su ejemplo, todos los años, la vida de los grandes americanos: la gloria de San Martín y de Sucre y el ideal de Bolívar y Miranda, el verbo de Montalvo y de Rodó y el esfuerzo de Morazán y de Barrios, la palabra encendida de Martí y de Hostos y la tenacidad de Juárez y de Máximo Gómez, evoquemos a todos los grandes de América y en esa forma habremos prestado un gran servicio a la libertad y a la cultura de nuestro Continente, porque cuando se engrandece y exalta a los que son positivamente grandes, se nota la diferencia que hay con los que intentan ser grandes por el servilismo y la adulonería de sus favorecidos. Y son aquellos, los manes tutelares de nuestra historia, los que ofrecen vida ejemplar de abnegación, heroicidad y sacrificio, los que están señalando el sendero de la juventud...

JOSE R. CASTRO.

Habana, abril, 1942.

## Hilda Chen Apuy

(En el Rep. Amer.)

¡Es un eco del Oriente!

Tienen sus prosas la fragancia de una remota edad; un ancestro de misterio como el que se siente al inclinarse en el brocal de un pozo donde se refleja la noche...

La vi una tarde —cuando vestía uniforme de colegiala—: fué en Radio Athena; un grupo de alumnas venía a la radio a hacer una campaña en pro de la paz. Su figura grácil como la hoja del cerezo se destacó entre todas. Más tarde la vi en un Acto Final recibir todos los premios del colegio; no hubo asignatura que ofreciera un premio que Hilda Chen Apuy no lo ganara.

Luego, una a una, las revistas nos van trayendo en vaso azul el agua clara de sus prosas. Y en Agua Clara nos evoca los misterios del Yang-Tse-Kiang o Río Azul, donde los pájaros vuelan a ras de onda bajo los bosques de bambúes. Y se advierte en sus últimas maravillosas

páginas un eco de Wuan-Tsi y de Li-Tai-Po... En Mariposa Blanca nos lleva por jardines azulosos de luna como en el Nocturno de Wan-Tchang-Ling.

Y Shen-soi, lo doncellita pálida de ojos dormidos, nos deja evocadora su figura frágil bajo los ciruelos florecidos de un Shanghai de leyenda.

En su Anfora Divina la música del aire es expresión de su vida subjetiva y es el Amor el que canta cuando en otra de sus prosas dice: con el rostro hacia el cielo miras pasar las barcas grávidas de ensueños.

Hilda Chen Apuy es un eco de misterio como el nenúfar de sus tierras ancestrales y llevan sus prosas rumor de aguas profundas como el que se oirá bajo las ondas azules del Yang-Tse-Kiang.

AMALIA DE SOTELA

San José, Costa Rica, junio 3 de 1942.